

C PATRIMONIO L CULTURAL

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año IV Número 16

Trimestral

Noviembre 1999



Condorito

Chile Invitado de Honor Feria del Libro de Guadalajara



"Juan Charrasqueado", del pintor chileno Germán Arestizábal. 1978. Colección Francisca de Iriarte.

Del 27 de noviembre al 5 de diciembre se realiza en Guadalajara, México, la última gran feria del libro en español del siglo, que dará cuenta del estado actual de la industria editorial en lengua castellana. Será, además, un festival de autores, de espectáculos, gastronomía y todo lo que cabe en el caleidoscopio internacional vinculado a las letras. Chile es, en esta edición, el país Invitado de Honor y presenta una muestra multidisciplinaria. En ella, la DIBAM ocupa un lugar de primera importancia.

Págs. 3, 4, 5, 6, 7, 12, 13, 14, 15, 16 y 17

El libro a fin de siglo

Hay quienes argumentan que éste es el último siglo del libro, acosado por las nuevas tecnologías, los soportes digitales y las múltiples posibilidades de acceso y circulación que abren las redes globales de información. ¿Qué hay de cierto en todo esto?, ¿qué desarrollo tendrá la inevitable convivencia de tecnologías que hacen referencia a la escritura? Comentarios y opiniones sobre este tema abierto.

Págs. 8, 9, 10 y 11



B. Vicuña Mackenna

La transformación de Santiago y don Benjamín Vicuña Mackenna

Entre 1872 y 1875 Santiago se modificó radicalmente bajo el impulso de su Intendente, un personaje inquieto e impregnado del espíritu de progreso liberal de su época. La ciudad, de no más de 130.000 habitantes, quiso ser transformada en "el París de la América", según lo expresó en su programa.

Págs. 20 y 21

La diversión de un erudito

"Me agrada disfrutar de los equívocos, falsas personalidades de los hipócritas falsarios, los pavos reales, los emisarios de sí mismos..." señala el Premio Nacional, Alfonso Calderón. Y esta vez disfruta con un "Diccionario de Voces Desautorizadas", que analizamos.

Pág. 28

Archivos de la CIA a la Biblioteca Nacional

Cuarenta y ocho volúmenes de archivos de la CIA, hasta hace poco secretos, fueron desclasificados por el Gobierno norteamericano y cedidos a la Biblioteca Nacional, para ser preservados y ofrecidos a la consulta pública. Constituyen una importante fuente de referencias acerca de hechos ocurridos en los años 70 en Chile, especialmente referidos a los acontecimientos políticos del periodo.

Pág. 29

Leopoldo Castedo ha muerto

El gran español llegado a Chile en el legendario Winnipeg murió en su último viaje a Madrid. Notable historiador, humanista, autor de más de setenta libros, entre los que destaca la "Historia de Chile" escrita junto a F. A. Encina, su desaparecimiento enluta a la cultura chilena.

Pág. 30

El ocio como derecho, libertad y cultura

El ocio es una de las escasas dimensiones en que hombres y mujeres ejercen personales opciones de libertad y autonomía. Pudiese que en la actualidad algunos sectores podrían disponer de mayor tiempo para cultivarlo, y no para sufrirlo. Hoy se constituye en un derecho y se diseñan políticas al respecto.

Pág. 32

Muestra de la DIBAM en Guadalajara
Ediciones del Centro Barros Arana, Archivo de Literatura Oral y Archivo del Escritor, además de Geografías Poéticas y otras publicaciones de la DIBAM, serán expuestas en el Pabellón de Chile en Guadalajara. Presentamos una síntesis analítica de la muestra.

Págs. 3, 4 y 5

El cóndor pasa

Condorito también voló a Guadalajara y desde el 2000 lo hará a todo el mundo en una serie de estampillas de Correos de Chile. Pero la historia del plumífero personaje ya tiene 50 años y de su revisión se derivan una serie de sorpresas. A partir de Condorito analizamos también la figura del cóndor en la iconografía nacional.

Págs. 12 y 13

Libro y Libertad

¿Libro y libertad, una sola cosa?: leer para creer. El libro y la lectura, componentes fundamentales de la experiencia humana moderna, han tenido y siguen teniendo una relación contradictoria e inestable con la libertad. Una aproximación, en profundidad, al tema.

Págs. 14 y 15

"El Despertador Americano"

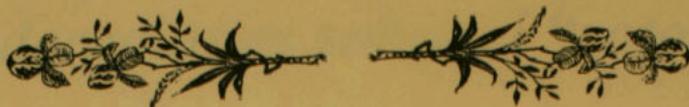
El primer periódico insurgente mexicano, de 1810, no está en México, está en la Biblioteca Nacional de Chile. Con ocasión de la Feria de Guadalajara, la DIBAM lo lleva en ediciones facsimilares a su tierra de origen. Su relectura, repropone la actualidad del ideario libertario que inspiró la causa de la independencia americana.

Págs. 16 y 17

La fe del pueblo

Uno de los tesoros más entrañables de la cultura popular americana es su fe, sus creencias religiosas. En ella se expresan tradiciones ibéricas, africanas y diversas formas religiosas indígenas originarias. Estas han dado lugar a un fruto desconocido en la vieja historia de las religiones. Pero lo central, es que dicho tesoro es una mezcla de mística y sensualidad, sin cortes ni desapegos entre el cuerpo y el alma.

Págs. 18 y 19



PATRIMONIO CULTURAL

Año IV N°16
Noviembre de 1999

Revista trimestral de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)
Ministerio de Educación de Chile

Directora
Marta Cruz-Coke de Lagos

Editor General
Eugenio Llona Mouat

Coordinadora de Redacción
Patricia Armingol Cartes

Diagramación
Angel Spotorno Lagos

Dirección de Arte
Eugenio Llona Mouat

Corrección de pruebas
Guillermo Torres-Gaona

Secretaría
Viviana Rodríguez Lorca

Consejo Editorial
Ángel Cabeza
Marta Cruz-Coke de Lagos
Marco Antonio De la Parra
María Jesús Egaña
Magdalena Krebs
Marta Lagos
Eugenio Llona
Alberto Madrid
Jorge Montealegre
Rafael Otano
Sergio Spoerer
Iván Valenzuela
Mario Weissbluth
Pedro Pablo Zegers

Impresión
Imprenta Ograma S.A.

Oficinas
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos,
Alameda Bernardo O'Higgins 651,
Santiago de Chile.

Teléfono 36 05 376
Fax 36 05 384

E-mail
bnrevist@oris.renib.cl

Representante legal
Marta Cruz-Coke de Lagos
Alameda Bernardo O'Higgins 651,
Santiago de Chile.

70 años de la DIBAM

Creada el 18 de noviembre de 1929, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -DIBAM- conmemora este mes setenta años de misión cultural, como es la de rescatar, investigar, difundir y hacer accesible a todos los chilenos el patrimonio cultural que les pertenece y que esta institución preserva y custodia.

Nacida a principios de siglo fundiendo en sí antiguas y prestigiosas instituciones patrimoniales, culmina el siglo transformada en la más grande y significativa entidad preocupada del patrimonio cultural en Chile.

Su cobertura geográfica abarca todo el territorio nacional, con sedes desde Putre, en el norte, hasta Puerto Williams, en el extremo austral, teniendo instituciones también en Isla de Pascua e incluso bibliotecas chilenas en el extranjero donde residen compatriotas en gran número, como es el caso de Suecia.

A la DIBAM corresponde la dirección superior de las mayores instituciones patrimoniales del país, como la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Histórico Nacional, el Museo de Historia

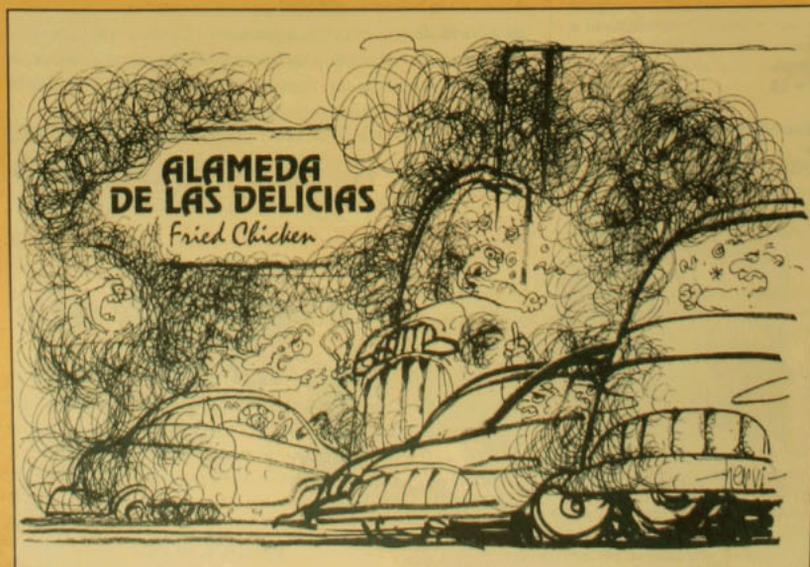
Natural, la Red Nacional de Información Bibliográfica, el Centro Nacional de Conservación y Restauración, el Registro de la Propiedad Intelectual y el Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, entre otras.

De manera directa o en convenio con instituciones regionales, de ella dependen 23 Museos Regionales y 306 Bibliotecas Públicas a lo largo de Chile, además que a su Directora le corresponde ejercer el cargo de Vicepresidenta Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales.

En su 70° aniversario, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, cuyo lema es "DIBAM, patrimonio de todos", desarrolla un intenso programa de expansión y facilitación de sus servicios a todos los chilenos, incorporando las más contemporáneas tecnologías y entendiendo la modernización como un proceso participativo que compromete a sus más de mil funcionarios, y cuyo objetivo final es perfeccionar los modos de gestión y de relación con todos y cada uno de los millones de ciudadanos que requieren cada año sus servicios.

Patrimonios

Hervi



Un especial agradecimiento por su colaboración en este número a Hervi, Rufino, Juan Camilo, Consejo de Monumentos Nacionales y al Centro de Investigaciones Barros Arana.

La DIBAM en la Feria del Libro de Guadalajara

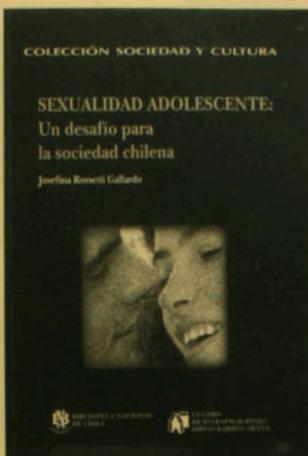


Del 27 de noviembre al 5 de diciembre se realizará en Guadalajara, Estado de Jalisco, México, la XIII Feria Internacional del Libro de Guadalajara -FIL- tal vez la más importante feria del libro en español.

Fundada en 1987, la Feria ha sido concebida como un lugar donde los editores ofrecen sus libros, se presentan las novedades editoriales y, a la vez, se desarrolla un amplio programa de actividades culturales y artísticas. Desde 1993 la Feria introdujo a su programa un país Invitado de Honor el que, además de exhibir su producción editorial, presenta una muestra relevante de su cultura. En esta edición de 1999, Chile ha sido privilegiado como Invitado de Honor. La multifacética muestra que nuestro país lleva a Guadalajara, además de una selección de productos de su industria editorial, incluye manifestaciones artísticas, una muestra de cine, grupos musicales, una nutrida delegación de escritores y una escogida selección de vinos y gastronomía.

Integra la muestra chilena una exposición de la DIBAM que reúne, entre otras cosas, las publicaciones editadas por la institución, especialmente por el Centro de Investigaciones Barros Arana y el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, las Geografías Poéticas, Liras Populares, El Epistolario de Vicente Huidobro y el Epistolario de Rubén Darío, carpetas con facsimiles de Neruda y Gabriela Mistral y una edición especial de esta revista, "Patrimonio Cultural".

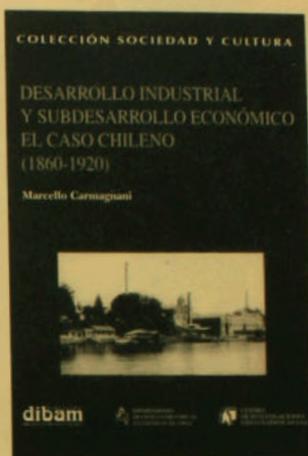
A continuación, algunas de las obras que integran la muestra de la DIBAM en la Feria de Guadalajara.



Sexualidad adolescente: un desafío para la sociedad chilena

Josefina Rossetti Gallardo, 1997.

A través de dos encuestas, la autora analiza el comportamiento sexual adolescente y las opiniones de quienes toman las decisiones en el aparato público de salud y educación, y que influyen en la discusión de una política nacional para los jóvenes.

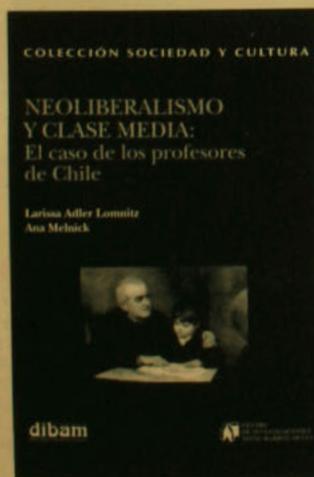


Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)

Marcello Carmagnani, 1998.

Publicado originalmente en italiano, este trabajo es una reconstrucción cuantitativa de la evolución del sector industrial durante la vigencia de las políticas liberales en el siglo XIX.

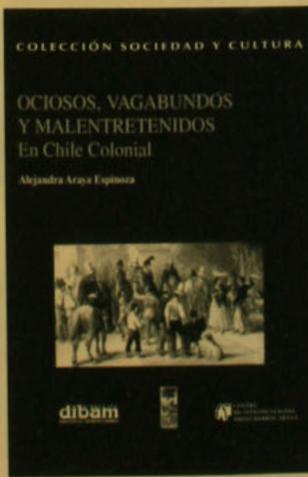
Publicaciones del Centro de Investigaciones Barros Arana



Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile

Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, 1998.

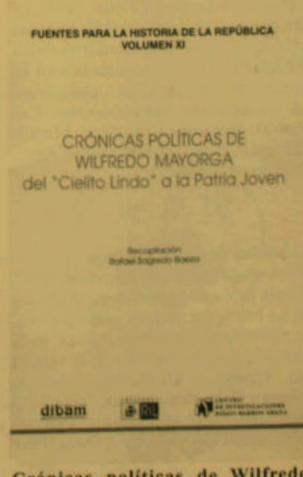
Estudio que, con métodos antropológicos, ejemplifica efectos que la aplicación de políticas neoliberales y de ajuste han tenido sobre este gremio, prototipo de la clase media e ignorado acreedor de la deuda social generada por esas políticas.



Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial

Alejandra Araya Espinoza, 1999.

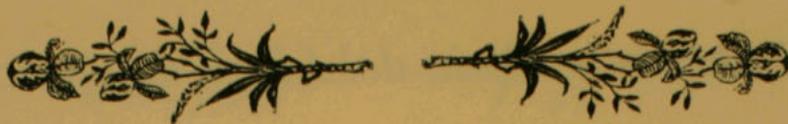
Este libro incluye, entre otros análisis, el disciplinamiento social hacia los sectores populares y la transformación de los sistemas de trabajo frente a la disminución de población indígena por el cambio productivo.



Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "cielito lindo" a la patria joven

Rafael Sagredo, 1998.

Antología indispensable como fuente documental para adentrarse en el desarrollo político de Chile en gran parte del siglo XX. Ello, a través de las entrevistas de Mayorga a los protagonistas de la vida política entre 1920 y 1938.



Publicaciones del Departamento de Extensión Cultural de la DIBAM

Geografía poética de Chile. Valparaíso

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1993.

Las más diversas manifestaciones culturales han desplegado sus mejores esfuerzos para describir o representar sus pintorescas calles, vistoso colorido y peculiar arquitectura. Algunos de los autores antologados son: Gonzalo Rojas, María Graham, Oreste Plath, Alfonso Calderón, Juan Cameron, Miguel Moreno Monroy, Renzo Pecchenino (Lukas), Sara Vial y Eduardo Peralta.



Geografía poética de Chile. Norte Chico

Norte Chico

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1992.

Situado entre la aridez del desierto y el verdor de la región central, el Norte Chico es comarca de transición encerrada en sí misma. Algunos de los escritores antologados son: Álvaro Barros, Omar Monroy, Delia Domínguez, Sady Zañartu, Tusell Caballero, Mariano Latorre y Benigno Avalos.



Geografía poética de Chile. La Frontera

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1995.

Visión profunda e histórica de la Región de la Araucanía que antologa ocho Premios Nacionales, gracias a la riqueza y variedad literaria que despierta dicho territorio en nuestra literatura. Los ocho Premios Nacionales antologados son: Fernando Santiván, Diego Dublé Urrutia, Gonzalo Rojas, Marta Brunet, Pablo Neruda, Juvencio Valle, Gabriela Mistral y Samuel Lillo.

Geografía poética de Chile. Magallanes

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1994.

Magallanes, nombre del territorio al fin de nuestra geografía que se revela en la Cordillera de los Andes, donde se alza en torre magnífica en El Paine y se extiende en el mar entre hielos e islas. Algunos de los escritores antologados son: Gabriela Mistral, Rolando Cárdenas, Martín Gusinde, Enrique Campos, Marino Muñoz, Agata Gligo y Francisco Coloane.



Geografía poética de Chile. Norte Grande

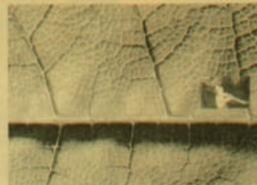
DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1991.

La presentación del paisaje nortino a través de la poesía, eleva nuestra mirada a la posición que sólo el talento artístico es capaz de develar. Algunos de los escritores antologados son: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Alejandro Cañas, Raúl Zurita, Ernesto Murillo y Mario Bahamonde.

Geografía poética de Chile. Santiago

DIBAM y Gobierno Regional Metropolitano, 1997.

Todo el paisaje de Santiago tradicional y popular aparece en las breves narraciones, poemas e imágenes que ilustran este intento de guardar en la memoria los rasgos más esenciales de la vida de esta ciudad. Algunos de los escritores antologados son: Nicanor Parra, Pablo Neruda, Violeta Parra, Enrique Lihn, Jorge Montealegre, Gonzalo Millán, Raúl Zurita, Pablo de Rokha y Óscar Hahn.



Geografía poética de Chile. Chiloé

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1998.

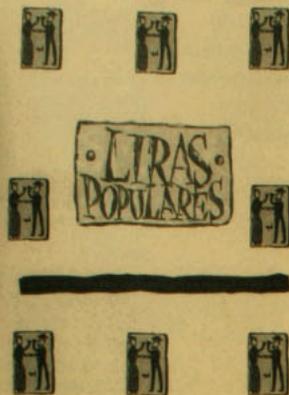
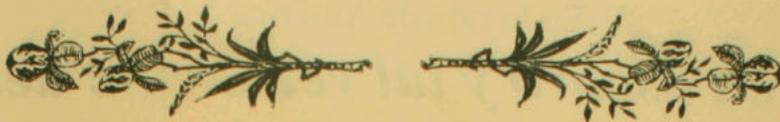
Antiguos relatos de navegantes, descripciones, cartas personales, sentencias del saber popular o letras de periconas compartiendo páginas con poemas propiamente tales o narraciones ficticias. Algunos de los escritores antologados son: Umiliana Cárdenas, Francisco Cavada, Charles Darwin, Alonso de Ercilla, Pablo Huneeus y Nelson Torres.



Geografía poética de Chile. El Maule

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1996.

Recorrido testimoniado a través de la imagen y poesía de escritores tales como: Mariano Latorre, Pablo de Rokha, José Donoso, Alberto Blest Gana, Carmen Arriagada, Violeta Parra, Amparo Pozo, Efraín Barquero y Eduardo Anguita.



Liras Populares

DIBAM y Banco del Estado de Chile, 1992.
Departamento de Extensión Cultural,
DIBAM.

Concurso de poetas populares que cuentan las historias de sus respectivos valles y ciudades. Ellos, a la manera de un cronista en verso, recogieron desde su particular visión, parte de la historia no oficial de su territorio.



Epistolario selecto. Rubén Darío

Pedro Pablo Zegers y Tomás Harris E., 1999.

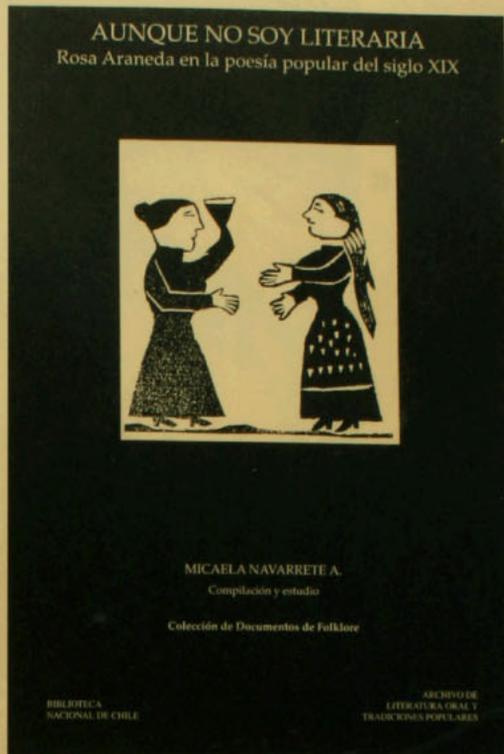
Cartas del poeta y otros intelectuales componen el material inédito encontrado por el poeta argentino Alberto Ghirardo, en el pueblito de Navalzaúz, España, donde Darío vivió en su madurez.



Vicente Huidobro. María Luisa Fernández

Pedro Pablo Zegers y Tomás Harris, 1992.

Epistolario completo que Vicente Huidobro mantuvo con su madre durante su estada en París. Por estas cartas desfilan personajes y problemáticas históricas y estéticas del período comprendido entre 1926 y 1945.



Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX

Micaela Navarrete A. 1998.

Publicación del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares. Compilación de toda la poesía de Rosa Araneda, única mujer que cultivó y publicó décimas en nuestro país en el siglo XIX.

Patrimonios

Rufino



En la raíz de América:

El origen oscuro y tal vez divino del maíz

Omar Cáceres

El maíz ha llegado hasta nosotros altamente evolucionado. La polémica sobre su origen ha provocado la búsqueda extensiva y prolongada de formas silvestres de esta planta, pero hasta el momento no ha sido encontrada ninguna que pueda considerarse un pariente cercano.

El maíz es un producto humano, o divino, que es la proyección de lo humano sobre la bóveda celeste.

Como producto humano se la considera la planta más domesticada y evolucionada y hay consenso en aceptar que su origen está en América, desde donde se extendió primero a Europa y después al resto del mundo.

A partir de las exploraciones hechas en México se ha logrado reconstruir una secuencia evolutiva que habría comenzado 5.000 años antes de Cristo, para culminar en el 1.500 a.C., donde se obtuvo una mazorca similar a las que conocemos.

Esta empresa, que duró 35 siglos de construcción genética, fue dirigida cuidadosamente por los científicos mesoamericanos de la época, siempre relacionados o formando parte de las castas sacerdotales, que forzaron y encauzaron la evolución del maíz, tomando en cuenta el clima, la altura y la latitud, y seleccionando, en un proceso reiterado a través de los siglos, las cepas más adecuadas hasta obtener una planta íntegramente aprovechable y de óptimo rendimiento.

Esta relación del maíz con los administradores de lo divino se expresa en la cosmogonía mesoamericana hasta otorgarle al maíz el lugar central: sencillamente el hombre fue hecho de maíz.

En el origen

A partir de los antiguos textos, y especialmente del Popol Vuh, el origen del hombre mesoamericano podría contarse así:

Reunidos los dioses y resueltos a la creación de una nueva humanidad, elevaron sus oraciones en medio de la noche tenebrosa. La humanidad anterior se habría extinguido por las infimas condiciones en que le tocó vivir. "Antes el hombre vivía en la miseria, se alimentaba de madera, no tenía ni sangre ni carne y nada se encontró para alimentarlo".

Tras las oraciones llegaron yak (el gato montés), utiú (el coyote), quel (la cotorra) y joj (el cuervo) y guiaron a los dioses hasta un paraje maravilloso "lleno de cosas sabrosas y buenas, donde abundaban las mazorcas de maíz amarillas y blancas".

De este edén los dioses desgranaron y molieron las mazorcas amarillas y blancas y con esta

El trigo desde Europa, el arroz desde Asia y el maíz desde América han formado la trilogía alimentaria por excelencia del mundo moderno y, sin duda, están en la base de su construcción. Aunque el trigo y el arroz encuentran antecedentes genéticos más o menos claros en variedades silvestres que aún se preservan en la naturaleza, el origen del maíz hunde sus raíces en lo oscuro.



Esta relación del maíz con los administradores de lo divino se expresa en la cosmogonía mesoamericana hasta otorgarle al maíz, el lugar central: sencillamente el hombre fue hecho de maíz.

masa de maíz formaron "la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres fueron creados".

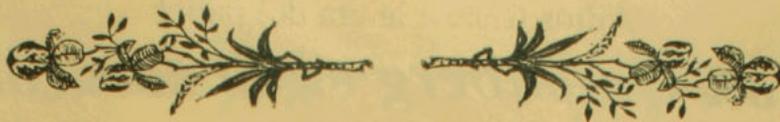
Esta creación fue más afortunada que la anterior, ya que "estos hombres hablaron, razonaron, vinieron y sintieron, anduvieron y agarraron las cosas; fueron hombres perfectos de cara y gente de buena y hermosa presencia".

América

A la llegada de los europeos se cultivaba maíz desde las llanuras de Arizona y Colorado y, bajando por la Cordillera de los Andes hasta casi toda América del Sur, especialmente los territorios que formaban parte del Imperio Inca, cuyo impulso civilizatorio extendió notablemente su cultivo.

El carácter sagrado del maíz acompañó a la expansión de su cultivo e innumerables leyendas e historias más o menos sacras acerca de su origen se fueron elaborando en los pueblos que progresivamente aprendieron su cultivo, seguramente como consecuencia del profundo impacto que significó su aporte.

Así una leyenda guaraní, recopilada en Argentina por Juliana Almiray, nos habla de una gran sequía, los ríos no llevaban agua, los peces habían muerto y los cazadores nada encontraban para alimentar sus proles y el Dios Tuba permanecía sordo a las desesperadas rogatorias. Dos jóvenes guerreros, Avati y Negrave, expresaron a viva voz su disposición a dar sus vidas para que cesara la catástrofe. Un desconocido apareció entonces y dijo ser emisario del Dios para buscar en la tierra un hombre dispuesto a dar la vida por los otros, porque entonces el Dios haría crecer de su cuerpo sacrificial una planta que saciaría toda hambre. Los jóvenes guerreros reiteraron su voluntad. No era necesario el sacrificio de ambos y el que quedara vivo debería encontrar el sitio apropiado para enterrar a su compañero. Fue elegido Avati. Negrave se despidió llorando de su querido amigo y llorando lo enterró. Siguió llorando al visitarlo y regar su tumba todos los días, con la poca agua que arrastraba el río, hasta que la promesa se cumplió y de la tierra que cubría a Avati brotó una planta desconocida que creció, floreció y dio sus sabrosos y nutritivos frutos: el maíz. El mensajero desconocido regresó para corroborar la historia y comunicó que por voluntad del Dios, el generoso Avati, de cuyo cuerpo se nutrió la planta, viviría para siempre mientras se cultivara el maíz, que desde entonces alimenta a todos los guaraníes.



México

Otra hermosa leyenda, esta vez mexicana, nos habla del cansancio del pueblo huichol por la monotonía de su comida. Un muchacho del pueblo, al que le habían llegado noticias de la remota existencia de una planta con cuyos frutos se podían preparar muchas y variadas comidas, decidió partir en su búsqueda.

Encontró una fila de hormigas, que solían ocultar maíz y decidió seguir las. Caminó y caminó tras de ellas, hasta que rendido por el cansancio, se durmió. Entonces las hormigas aprovecharon y se comieron toda su ropa. Al despertar y verse desnudo y hambriento, el muchacho cayó en sentidas lamentaciones hasta que un pájaro se posó en una rama cercana. Cogió su arco y apuntó su flecha, pero el pájaro le habló y le dijo que no osara matarlo, puesto que era la Madre del Maíz, y estaba dispuesto a guiarlo hasta donde había maíz en abundancia. Fueron hasta la Casa del Maíz, y el muchacho conoció a las hijas de la Madre del Maíz, con una de las cuales, Mazorca Azul, se casó y regresó a su pueblo. Como no tenían casa, el muchacho y su bella y dulce esposa durmieron en los lugares del culto. Como un milagro, el lugar de los recién casados amanecía todo lleno de mazorcas de maíz, que Mazorca Azul repartía generosamente a quien quisiera pedirle, mientras enseñaba cómo preparar las comidas, cómo sembrar y cómo cuidar de la siembra del maíz. Cuentan que a tanto llegó la generosidad de Mazorca Azul que, después de enseñar todo lo que sabía acerca del maíz, se molió a sí misma para que su hermoso cuerpo sirviera también de alimento.

Hoy

En estas y en otras numerosas leyendas y mitos de los pueblos que aprendieron a cultivar el maíz se conservan algunos elementos de la cosmogonía mesoamericana. El más importante es la relación del ser humano, de su carne, con el maíz y por tanto el carácter sagrado de esta planta, que no sólo serviría de alimento fundamental para gran parte de los pueblos nativos americanos hasta los días actuales, sino que se constituye en vínculo sabroso y cotidiano con la divinidad que, en el principio de los tiempos, la otorgó.



Figura de Xilonen, diosa mexicana del maíz tierno. En los ritos dedicados a esta diosa, que duraban ocho días, se sacrificaba a una mujer joven y después de ello el pueblo comía maíz tierno. Durante esos días, las mujeres se soltaban el cabello y lo adoraban.



Mesa para la molienda de maíz procedente de Centroamérica precolombina. La mesa se sostiene en figuras de pájaros, jaguares y personajes antropomorfos.

...y guiaron a los dioses hasta un paraje maravilloso "lleno de cosas sabrosas y buenas, donde abundaban las mazorcas de maíz amarillas y blancas".

Adiós triste a la era del papel Con Gutenberg en el corazón

Rafael Otano

El objeto libro, tal como ha sido conocido y disfrutado en los últimos cinco siglos y medio, resultó del cruce fecundo de dos inventos chinos felizmente naturalizados en Europa: la imprenta con tipos metálicos móviles y el papel de celulosa.

Desde luego, su éxito no derivó sólo de la sabia conjunción de estos dos revolucionarios hallazgos técnicos. Si el libro impreso logró una expansión tan veloz y decisiva, si cautivó a los mejores ingenios de la época, se debió también a la singular oportunidad de su aparición. Gutenberg fue el providencial artesano que entregó a la sociedad postmedieval la mágica herramienta que en ese momento era necesaria para activar la mutación profunda que se estaba operando en los espíritus.

Hubo, en efecto, circunstancias culturales y políticas en el siglo XV que parecían reclamar a gritos ese frágil haz de páginas encuadernadas y mecánicamente impresas que llamamos libro.

El intenso trabajo del poderoso gremio de los amanuenses ya no daba abasto para la demanda, cada vez mayor y más calificada, de las florecientes universidades, de las modernas burocracias estatales recién estrenadas, de los grupos de humanistas y científicos cada vez más exigentes y numerosos.

El idioma común de la gente

Además, desde finales del siglo XIV, el vigor y la popularidad de las literaturas europeas en lengua vernácula habían crecido vertiginosamente y ya estaban preparados nuevos públicos para entregarse a la lectura de libros no sólo devotos y utilitarios, sino también mundanos y novelescos, escritos en el idioma común de la gente. Si Gutenberg no hubiera existido, habría que haberlo inventado.

Pero el maestro de Maguncia estuvo allí y la historia, que esperaba su invento, experimentó un brusco aceleramiento multipropósito que abarcó las ciencias, las artes plásticas, la arquitectura, la filosofía, los descubrimientos geográficos, las diversas formas de la literatura, la política, las utopías sociales...

Un ciclo triunfal

La imprenta constituyó, según Lutero, "la segunda redención de la especie humana, la redención del oscurantismo". Y Sieyès afirmaba que había transformado completamente el destino de

Europa. El libro impreso fue, en efecto, una de las piezas maestras que posibilitó el despliegue del pensamiento libre y la ampliación del campo de las ciencias, fenómenos ambos que conforman el núcleo más característico de la Edad Moderna. De hecho, la Ilustración y la Revolución Francesa, el Romanticismo y el Liberalismo y otros movimientos emancipadores fueron, en gran parte, consecuencia del explosivo desarrollo editorial del libro impreso. Sin él, no se podría imaginar el nacimiento y mucho menos la expansión de estos fenómenos sociopolíticos que aún reflejan las aspiraciones y conflictos fundamentales del mundo actual.

Fue en el siglo XIX, el gran siglo donde confluyen y toman forma definitiva las distintas manifestaciones provenientes de la modernidad, cuando el libro

llega a su edad dorada. Es la época en que el *Werther* producía juveniles suicidios, los folletines generaban rabiosas adiciones, los volúmenes de los reformadores sociales se consumían con pasión, las colecciones de bolsillo se incrustaban gozosamente en las rutinas diarias.

En este momento cuajaron las ecuaciones libro-progreso, libro-vida interior, libro-ventana al mundo. La difusión del libro constituía una especie de apostolado cívico. Los editores y los libreros eran considerados como exquisitos catadores de la cultura y gozaban de un alto reconocimiento social.

La biblioteca: el cielo y el infierno en casa

El lugar más íntimo y lujoso de las mansiones burguesas y aristocráticas era inevitablemen-

te la biblioteca. En ella se conversaba, se fumaba y bebía, se practicaban los amores furtivos, se ejercía el difícil arte del asesinato y, desde luego, en ella también se leía con silenciosa intensidad. Había sillas, sillones, atriles, lentes, vestuarios y otros artilugios destinados expresamente a la actividad casi sagrada de leer.

Las familias estaban suscritas a las obras de los autores de moda conforme se iban editando, mientras la figura meditativa del lector y la lectora inspiraba a pintores desde el realista Bonvin al impresionista Manet. Un libro nuevo suscitaba a veces el mismo delirio histérico que la visita actual de una banda famosa de rock. Los diccionarios, los almanaques, las biografías, las novelas-rión tenían sus clientes incondicionales y ser culto

era entonces igual a ser una persona leída.

Se hablaba por parte de ciertos moralistas, del vicio, del veneno y de la manía del libro y las mujeres se abrían masivamente al consumo de novelas y de repertorios gastronómicos. Una dama victoriana recordaba su primera incursión en las páginas de *El mercader de Venecia* con esta frase: "Me bebí una gran copa intoxicada que trastornó mi mente durante varios años".

Los libros, en una sociedad de largas pausas, llegaban al alma, imprimían carácter.

La pantalla numinosa

A las puertas del siglo XXI, el primer gran ciclo histórico del libro impreso, el que abarca aproximadamente desde 1450 a 1980, desde la prensa de Gutenberg a la autoedición por computador, ha entrado en decadencia.

La crisis comenzó cuando el papel impreso tuvo que compartir su hasta entonces inapelable protagonismo político y cultural con los poderosos medios actuales de comunicación social: gramófono, radio, radiocassette, televisión, video, Internet...

La producción editorial ciertamente se ha incrementado tanto en número de títulos como de ejemplares por cada tirada, pero estas cifras blandidas a veces por la Unesco y otros organismos de la cultura oficial pueden llevar a engaño. La lectura en papel ha comenzado una declinación inexorable desde los años 90.

Todavía el fenómeno está en pañales, pero las costumbres sociales, sobre todo entre los jóvenes, auguran una transformación muy parecida a la sucedida en el siglo XV. Entonces el cambio del cuero o la vitela al papel, del manuscrito a la impresión, supusieron un triunfo de la rapidez, la ligereza y la economía, que alteró el ritmo de la historia. La relación de sectores cada vez más amplios de la sociedad con el conocimiento se modificó profundamente. Un manuscrito caro, pesado y de lenta ejecución necesariamente era propiedad de poderosas instituciones o de personajes adinerados.

Por eso, la información estaba socialmente congelada e inhibida. El libro la democratizó, la hizo manejable, a la medida y ritmo de cada individuo o grupo. La lectura se convirtió en una búsqueda privada, en una libre elección, según la demanda existencial de cada persona.



La imprenta constituyó, según Lutero, "la segunda redención de la especie humana, la redención del oscurantismo".



El libro democratizador ha terminado

Ahora estamos cruzando el umbral de otra mutación civilizatoria que gira también en torno a una distinta forma del libro, y que va a generar un distinto modo de ejercer la lectura y de relacionarse con el conocimiento. Los próximos años van a traer un auténtico diluvio de ofertas de libros sonoros, de CD rom, de videolibros, de bibliotecas virtuales, de libros vía Internet. Hay suficientes argumentos para pronosticar que la lectura sobre el papel va a experimentar un paulatino declive proporcional.

De nuevo va a imperar la ley de la rapidez, de la ligereza y del costo menor. A precios muy bajos ya se puede acceder a amplísimas bibliotecas y estar bibliográficamente al día en todas las materias imaginables. Y este proceso va a más, porque los equipos resultan cada vez más baratos y los productos ofrecidos van ganando en calidad.

El papel va a quedar como resguardo, como soporte paralelo, como materia ritual, como nostalgia de gutenberianos, en fin. Pero el novísimo lector es ya la persona de cara a una pantalla, manejando los distintos dispositivos del computador.

Lo más importante de esta naciente condición no estriba en el cambio del soporte papel a la luminosa y numinosa realidad de la pantalla encendida. Está sucediendo algo más profundo: se trata de una radical innovación en el acto intrínseco de leer. Nos estamos sumergiendo en el océano del hipertexto y, como consecuencia, en las virtualidades inagotables de la hiperlectura. En adelante, la lectura no estará determinada sumariamente por un texto inerte e intocable. Será un acto soberano en que el usuario podrá establecer momento a momento su propio programa, su propio modo de relacionarse con las líneas que tiene ante los ojos. Mediante los links se puede remitir al diccionario, a la enciclopedia, a traducciones a otros idiomas de ese texto, a notas explicativas, a sonidos pertinentes, a imágenes ilustrativas fijadas o en movimiento, a distintas distribuciones de la geografía de la pantalla.

Hiperposibilidades

Esto ya existe: pero la rutinización de la hiperlectura nos va a hacer sujetos cada vez más interactivos al leer ciencia, literatura, historia, filosofía... Nos vamos a habituar a una lectura, en que el cerebro va a funcionar en varias pistas, en que leer va a equivaler a juego, libre combinación, dosificación o intensificación según nuestra capacidad y nuestro estado de ánimo. Algo que está muy en consonancia con el espíritu lúdico de la postmodernidad.

El papel nos libró de la lectura pesada, elitista, monopolizadora del Medioevo. La pantalla nos suministra nuevas dimensiones, menús inesperados, combinaciones infinitas para el gozo del conocimiento.

Mas toda nueva era produce anticuerpos y muestra rasgos iniciales de antipatía. Debo reconocer que me resulta muy ingrata la estirpe emergente de adictos a los computadores y de obsesionados cibernautas. Pero también eran criticados sin piedad los primeros entusiastas lectores del libro impreso.

También reconozco que atribuyo a la lectura del objeto libro unas cualidades táctiles y emocionales que no encuentro en la lisa frialdad de la pantalla. Pero hay que aceptar que muchos profesores de la Sorbona en 1460 pensaban que la lectura en manuscritos era más noble y adecuada que la realizada sobre papel impreso.

En fin, me cae mal la figura de Bill Gates, con su plebeya parafernalia de pleitos y millones. Pero lo mismo pensarían los orgullosos franceses y los exquisitos italianos de aquellos artesanos alemanes que llegaban a sus ciudades e imponían perentoriamente una tecnología, que multiplicaba los panes y los peces de la cultura, extrayendo de ella, además, ingresos muy lucrativos.

Creo que moriré con Gutenberg en el corazón: le debo muchas horas placenteras al papel y a la letra impresa.

Pero los tiempos están cambiando.

(El autor es periodista y académico de la Universidad de Chile)



Revista Biblioteca de México. Agosto de 1991.

Lo importante no está en el cambio del papel a la pantalla, sino de una radical innovación en el acto intrínseco de leer.

Nos estamos sumergiendo en las virtualidades inagotables de la hiperlectura. El usuario podrá establecer momento a momento su propio programa, su propio modo de relacionarse con las líneas que tiene ante los ojos.

Adiós Apocalipsis, hola Guadalajara

Bernardo Subercaseaux

El origen se remonta a 1450, cuando Gutenberg inventó la imprenta. Fue el principio de lo que más de cinco siglos después, en un ensayo célebre, Marshall McLuhan llamó la Galaxia Gutenberg. Una galaxia que gira alrededor del libro, el instrumento cultural más importante y decisivo del milenio. Desde entonces el libro es fenómeno dual, provisto de alma y cuerpo. Vehículo, por una parte, de pensamiento, ideas y creatividad, vale decir, bien cultural. Y por otra, un producto material hecho de papel impreso, encuadernado e ilustrado, un objeto que se colecciona, se vende, exporta y consume, vale decir, un bien económico. Desde 1962, fecha del ensayo de McLuhan, abundan quienes pronostican un final inminente de esta Galaxia, otros en cambio, le otorgan un valor transhistórico, y piensan que ella -tal como el Universo mismo- está en perpetua expansión.

Obituario a la cultura de la palabra

Hay quienes argumentan que los instrumentos fundamentales del saber y goce estético, ya no son los mismos de antaño. Que en la sociedad massmediatizada, la televisión ha mal acostumbrado a generaciones de jóvenes que se impacientan ante cualquier obra impresa cuyos códigos significativos no sean autoevidentes, y que por lo tanto se desinteresan por las obras que requieren de una atención seria y sostenida. Que el "homo sapiens" está siendo reemplazado por el "homo videns", por hordas de necios duchos en zapping, pero incapaces de pensamiento abstracto y complejo. Que el cuerpo del libro está amenazado por las ondas electrónicas, que un ebook o un texto bajado de Internet es un texto pero no un libro.

Frente a estas consideraciones apocalípticas que extienden un obituario a la cultura de la palabra, están aquellos que, con estadísticas en mano, señalan que en los países industrializados e incluso en algunos países latinoamericanos como Colombia, el número total de libros se ha quintuplicado desde que existe la televisión.

Que los puntos de venta han aumentado, que hoy por hoy se venden libros no sólo en librerías, sino también en supermercados, en multitiendas y hasta por Internet. Que las Ferias internacionales del libro como la de Frankfurt, Buenos Aires o

Guadalajara, crecen y crecen. Que los grandes conglomerados editoriales se interesan cada vez más por comprar las editoriales medianas y pequeñas. Que la informática lejos de perjudicar al libro ha traído consigo una verdadera revolución en la industria editorial, puesto que ha hecho posible la edición de libros con tirajes reducidos a costos muy bajos. Que lo audiovisual no compite con la lectura, ya que ésta no es una experiencia cultural aislada, sino interconectada con muchas otras. Que en la vida real un medio influencia a otro, que se puede ser lector y televidente al mismo tiempo, y que entre todos los medios se da una suerte de estímulo e interacción.

Una discusión que suma y sigue

Frente a estos argumentos hay quienes afirman que tales cantos de sirena se refieren sólo al cuerpo del libro, en circunstancias que el alma del mismo está gra-

vemente enferma. Que la mayoría de los libros que circulan y se venden hoy en día son libros coyunturales, desechables y de escaso valor cultural, que predominan biografías sensacionalistas, melodramas mediocres, libros de cocina, deportes o viajes, y sobre todo libros de autoayuda tipo "¿Cómo llegar a ser...?", títulos realizados a partir de una misma fórmula y de un esquema genérico que se repite una y otra vez. Desde este punto de vista la crisis de la cultura de la palabra se debería más bien a una sobreabundancia de libros que al desaparecimiento de los mismos y a su reemplazo por un nuevo medio.

Ante estas posturas, otros dicen que quienes añoran los libros artísticamente significativos son intelectuales elitistas y anacrónicos, que no entienden lo que son las industrias culturales y la cultura de masas, intelectuales que piensan a espaldas de la modernidad.

Y así, con réplicas y contrarreplicas, la discusión suma y sigue. Sus huellas probablemente se asomarán en los foros y corrillos de Guadalajara sin que se arribe a ninguna conclusión, lo que ya de por sí es un signo de que la Galaxia se sigue expandiendo, mientras el Apocalipsis ni llega ni se divisa.

Sin espacio cultural común

También es verdad, sin embargo, que en la parte nuestra de la Galaxia, desde el Río Grande hasta la Patagonia, faltan estrellas con luz propia capaces de iluminar el continente. Más que el problema del libro a fines del milenio, lo que nos aqueja como latinoamericanos es la falta de un espacio cultural común. En el mundo globalizado en que vivimos, nunca nuestros países habían estado tan desconectados. A Chile no llega o apenas se sabe lo que se publica en México y Argentina, menos aún lo que ocurre en el campo del libro en

Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia ¿y para qué hablar de Brasil, Nicaragua, Guatemala y Santo Domingo? Los contactos, las redes y los flujos culturales del libro se han estancado o han tenido un desarrollo inversamente proporcional al de las nuevas tecnologías.

Las aduanas o el IVA no son excusas, puesto que hoy como nunca antes la tecnología permite imprimir un mismo libro en distintos lugares del continente sin que sea necesario trasladar físicamente las películas.

En relación a los sesenta hemos retrocedido

Y lo más grave es que no sólo nos hemos estancado, sino que hemos retrocedido. En efecto, en la década de los sesenta, en el momento del boom de la narrativa latinoamericana, la situación fue completamente diferente. Fueron años en que con industria cultural incluida se logró constituir un espacio cultural común, no sólo en cuanto a los libros, sino también en otras áreas (recuérdese el "cinema novo", "la nueva trova" y "la nueva canción"). Es indudable que el espacio común latinoamericano de la década de los sesenta con su fuerte apelación identitaria, traduce un clima de época y es inseparable de la convicción compartida entonces tanto en el continente como fuera de él -de que la tormentosa historia latinoamericana había entrado en una etapa resolutive.

En el fenómeno del boom hay, por lo tanto, una suerte de reverberación o de producción de presencia con respecto a lo que estaba ocurriendo en América Latina en el plano socio-histórico. Fue un clima cultural en que la política y la identidad del continente ocupaban un lugar preponderante, especialmente para la juventud, pues allí residía el terreno de la épica, del imaginario utópico, del futuro. Fue sin duda un clima intelectual y un imaginario muy diferente al que vivimos hoy, en que de alguna manera la racionalidad económica determina el campo de lo político, un campo que se ha reducido -para bien o para mal, según sea el punto de vista- a una mera competencia sobre quién puede administrar mejor lo existente.

(El autor es vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile)

partida que fabla de todas las cosas que pertenescen ala fe catholica: q̄ haze al obre conoscer a dios por creencia. Titulo primero. que fabla delas leyes. y por quantas razones este libro p̄tido por titulos. y en que ma-



Servicio de dios y a pro comunal de las gentes: faze mos este libro segun que mostra mos en el comento del. E primeros lo en siete partes: en la manera q̄ oytimos de futo. E

Las Siete Partidas, Alfonso X. Corresponde a la segunda edición de la más importante legislativa de la Edad Media. Sevilla, 1491. Archivado en la Biblioteca Nacional de Chile.

Lo audiovisual no compite con la lectura. En la vida real un medio influencia a otro. Se puede ser lector y televidente al mismo tiempo, ya que entre todos los medios se da una suerte de estímulo e interacción.

Libros veloces

Guadalupe Santa Cruz

No existe *el* libro. Al menos en el lenguaje común -no éste, callejero, suelto y plural, sino aquel otro que secretan los discursos administrativos y comerciales que se arrojan la representación de lo común- el genérico el libro encubre, tras una aparente sacralización de las letras, la agrupación de una mercancía.

Adivino que el uso del genérico libro en los megaeventos, tales como las ferias internacionales del libro, fetichiza todo libro expropiando el secreto fulgor, el extrañamiento de la travesía que sugieren ciertas lecturas, para desplazarlo hacia la glamorosa aparición de títulos que ya se encuentran expuestos bajo la luz de los reflectores, de las pantallas y bajo la iluminación perenne de lo que se ha dado en llamar actualidad, una suerte de constante presente sin noche.

Mucho antes de la pregunta por las formas de aceleración que ha traído la globalización -velocidad que vivimos, según Paul Virilio, como alucinación de historia, un modo de atravesar la experiencia privilegiando la llegada por sobre el trayecto, por sobre la densidad de lo acontecido-, me asedia la pregunta por el desfase entre el tiempo desquiciado de ciertas literaturas y aquel de la actualidad.

El mercado presenta hoy sus productos como dispositivos para la huida, para trasponer lugares e identidades, pero les adjunta sin embargo la letra chica de sus instrucciones de uso que son una suerte de gramática que ciñe el viaje anhelado. Así los libros: el modo de presentación y la lectura sugerida hacen pensar en un envoltorio que fuerza el tiempo de cada libro a su simultánea traducción a tiempo actual, a la oportunidad de aquella lectura.

Pero los libros, muchos de ellos, no sufren traducción alguna al tiempo útil, lineal de la mercancía. Su brillo reside precisamente en lo inoportuno que encierran, en su descalabrada gramática. No se trata pues de un atraso, de un

pie atrás que los eventos en torno al libro deben corregir sometiéndolos a la implacable luz del presente -en la forma del show, bajo la secuencia del clip-, sino de una condición elegida de ausencia al presente como crítica a aquel presente, a su modo particular de falta de tiempo, al ritmo, a la taquicardia de una época (que no son las agujas del reloj) retomada en el pulso de la escritura.

Que los libros, a fuerza de navegar, sean incorporados a un hiper-texto (o que sean ellos mismos concebidos como tal: así, mucho antes del fin de siglo, *Rayuela* de Cor-

tázar, que sean convertidos en superficie y leídos de manera discontinua (o concebidos de tal modo: así, la máquina de escribir, de pieza en pieza, sobre las rodillas de Clarice Lispector, a la siga orgánica de los gestos y a la intemperie del tiempo no secuencial de la escritura) no hace más que poner nuevamente en obra la relación conflictiva y enamorada entre autor y lector, desafiar los hurtos y las devoraciones mutuas, mediadas por la voz que se multiplica tanto en el texto como en su desciframiento, en la creación de la escritura como de la lectura.

Los escritores saben que una vez vuelto libro el texto que fuera suyo deja de pertenecerles y es esta misma treta con la cual se debaten al interior del texto, en el seno de las palabras. Ser muchos, y no un solo cuerpo, un solo sentido. Desbocar el lenguaje.

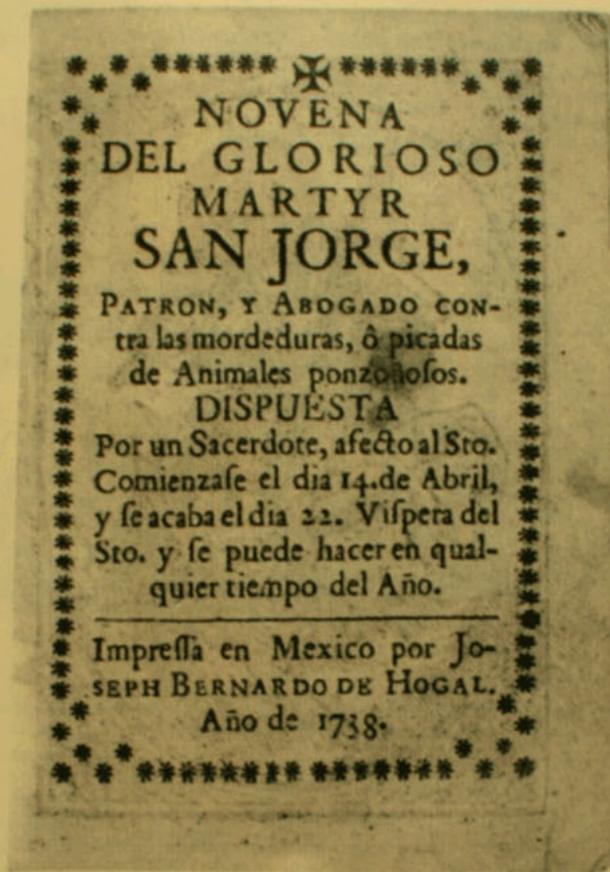
Escritores y lectores somos sujetos despedazados desde buen tiempo ya -por sobre todo en esta página arrancada que es América Latina, en el decir de Gustavo Boldrini y Renato Vivaldi-. La digitalización es una forma más de ausencia-presencia, de inmóvil velocidad, de doble cuerpo, de tra-

ducción. Que los libros deban ser leídos como derrame, pone a prueba la composición interna de cada uno de ellos, el resistir en su forma, en su modo de manufacturar el lenguaje, a esta nueva forma de dilución que los amenaza.

Lo que parece más inquietante es la ingeniería cultural que se disimula tras la aparente neutralidad tecnológica: así como no existe *el* libro, no existe un solo modo de operar los canales de circulación digital. El mercado es rey porque sobrepone su rostro a los cuerpos sin nombre que son los lectores y les atribuye luego la necesidad de espectáculo, en circunstancias de que es el capital que se ha enmascarado. El capital precisa ahora del trueque veloz, de las empresas virtuales, de hacer desaparecer: la responsabilidad, en primer lugar, de todos aquellos que conforman la institución del libro; de todos aquellos que conforman la institución de la literatura, luego; de la desaparición del autor (prevista desde larga data, y desde otra perspectiva, por algunos autores, como Juan Luis Martínez, que tarjara su nombre para disolverlo dentro de su obra, a lo largo de los libros-tumba en que trató de la catástrofe, de las ruinas del lenguaje) y de la desaparición de la voz, su suplantación por un personaje, por una biografía estridente.

Ciertas plumas no producen libros, sino un libro (llamémosle obra, provisoriamente), el cual persiguen a través de cada letra. Tal vez de esta voz la urgencia, que es otra forma, más radical, de velocidad, conmueva a un lector instantáneo tan extraviado como el texto que intercepta, y sea esta coincidencia aquello mismo que escapa del tiempo fungible de la actualidad.

(La autora es escritora)



Novena a San Jorge. México, 1738. "Memoria Americana. Algunos libros notables".
Archivado en la Biblioteca Nacional de Chile.

Humor gráfico de Chile *El cóndor pasa*

Jorge Montealegre Iturra

Condorito también voló a Guadalajara. Y desde el 2000 lo hará a todo el mundo enmarcado en una serie de estampillas de Correos de Chile. El cóndor pasa y se posa en los quioscos de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay... casi toda América, sumando millones de lectores. En la Feria del Libro de Guadalajara es prácticamente local, ya que el chileno Condorito de Pepo es propiedad de la editorial mexicana Televisa. Al menos un buen porcentaje de sus plumas, que ya han cumplido 50 años.

El paso de Pelotillehue a la aldea global tiene su precio en cuanto a lenguaje y características de la creatura. Sin embargo, sigue siendo un ícono representativo de Chile. ¿Por qué? Nació para eso, llevando en su inconsciente profundos antecedentes atávicos que le garantizan un espacio en nuestro imaginario.

Ave sagrada y emblemática

La representación humanizada del cóndor ha estado en el imaginario de los habitantes del territorio que hoy llamamos Chile, desde antes que los europeos descubrieran el Nuevo Mundo. Testimonio de ello se encuentra en el arte rupestre: en Temantica, cerca de la Quebrada de Huatacondo, hay un santuario de piedra para rendir culto al cóndor. En el lugar hay nada menos que un petroglifo con la figura de un "hombre-cóndor" o, dicho de otra manera, un "plumífero antropomorfo".

El cóndor, que es un ave sagrada en las culturas inca y mapuche, ha recibido desde siempre los honores de los habitantes originarios de Chile. Además, el Estado chileno la institucionalizó y le hace referencias.

Desde 1834 el cóndor está instalado, majestuoso, en el escudo nacional diseñado por Carlos Wood. En el proyecto de ley, que enviara el Presidente Joaquín Prieto en 1832, el cóndor es descrito como "el ave más fuerte, animosa y corpulenta que puebla nuestros aires". El Congreso estuvo de acuerdo y desde entonces el cóndor y el huemul escoltan la insignia de la estrella solitaria.

Condoritos del siglo XIX

El segundo periódico que publica caricaturas en Chile, de 1863, se llamó precisamente *El Cóndor*. Este periódico político, literario y de novedades tuvo como personaje símbolo un cóndor humanizado: un condorito que repartía su propio periódico como un canillita. Este cóndor, probablemente el primer personaje en la historia del humor gráfico de Chile, era

GALERIA DEL CONDOR



El Repartidor... Nadie quiere cambiar un cóndor por una peseta. ¡Nadie! Los cóndores de papel no corren en la plaza.....

Caricatura del periódico "El Cóndor", de 1863. Es el segundo periódico que publica caricaturas en Chile y es la primera imagen del cóndor humanizado.

un observador de los acontecimientos y opinaba sobre ellos con la pretensión de representar a la llamada "opinión pública".

De esta época son también los dibujos del florentino, avechindado en Chile, Juan Bianchi. Entre sus representaciones caricaturescas de la sociedad, inscritas en la tradición del bestiario, encontramos su "caballero con bastón" con cara de ave de rapaña, cóndor o buitre (para Neruda, "cóndores coronados por la nieve, / pomposos buitres enlutados").

En la segunda mitad del siglo XIX, el destacado político y escritor Isidoro Errázuriz Errázuriz fue apodado "Condorito Errázuriz". De nariz ganchuda y aficionado a los cóndores (la moneda de entonces), en más de una oportunidad fue caricaturizado con cuerpo de cóndor.

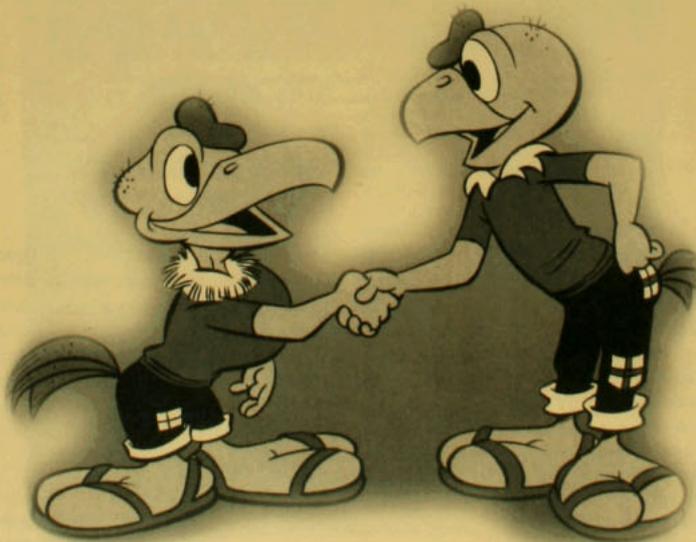
Condoritos en la era del comic

En el siglo XX la mítica revista *El Peneca* publicó en 1935 las "Aventuras de Ampola y Condorito". Se trataba de una historieta extranjera tipo folletín, protagonizada por indios norteamericanos. En la adaptación sus nombres eran chilenizados. Así, los indios se llaman Catrileo... o Condorito, un niño que de cóndor sólo tiene la típica pluma que adorna la cabeza de los indios de los Estados Unidos.

En 1937 se exhibe una película chilena de monos animados protagonizada por un cóndor antropomorfo, realizada por el dibujante Jaime Escudero y el cineasta Carlos Trupp. Ya es la era de las animaciones de Walt Disney y de los simpáticos animales humanizados -*funny animals*- de sólo cuatro dedos en sus manos. De esta escuela, pachacho como el primer Pato Donald, nace el Condorito que desarrolla exitosamente el dibujante René Ríos (Pepo).

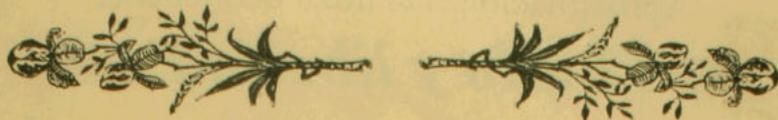
Respuesta nacionalista

A comienzos de los '40, durante la Segunda Guerra Mun-



Condorito ayer y hoy. Su figura en 1949, año en que apareció su primera historia, como una página de tira cómica de la entonces revista O'Key.

El Condorito de 1949, que nace en la revista O'key, era la síntesis del cóndor, el roto y el huaso pobre. En sus inicios fue ladrón de gallinas y cogotero, un antihéroe, apolítico y pícaro.



Cóndor humanizado de 1937. Dibujo de Jaime Escudero.

dial, el Departamento de Estado norteamericano desarrolla su "operación simpatía" hacia América Latina. En ese contexto se producen las películas de Walt Disney *Saludos amigos* y *Los tres caballeros* en las cuales se estereotipa a los pueblos latinoamericanos con animales antropomorfos. Por ejemplo, Brasil es representado por Pepe Carioca: un papagayo arribista y fiestero que habita un barrio misérrimo de Río de Janeiro. México es el gallo Pancho Pistolas, provisto de pistoletas y un gran sombrero de charro.

A Chile, por su parte, lo representa con un pequeño avión-correo humanizado (Pedrito) que cruzaba dificultosamente la cordillera para entregar su correspondencia (una carta para Jorge Délano, *Coke*). En otras palabras, Walt Disney no atinó a investigar en nuestro bestiario. Dejó pasar al cóndor que estaba en el aire, al tímido y pacífico huemul que nunca se pone para la foto y, valga la mención honrosa, al patriótico quiltro chilensis.

Un condorito brilló por su ausencia. Y se impuso como una imagen latente que hasta ese momento, en la iconografía humorística, no se había podido desarrollar en forma. La misión la tomó Pepo: "se me ocurrió, pues, humanizar al cóndor que vive solitario en las altas cumbres, como un príncipe desdeñoso y soberbio. Y lo hice -cuenta el dibujante- descender hasta la tierra, con todos los arreos del personaje nacional, sin faltarle, por cierto, las ojotas..."

Chileno y latinoamericano

El Condorito de 1949, que nace en la revista *O'key*, era claramente de origen campesino: un gañán recién llegado a la ciudad, de manta y ojotas. Su pantalón arremangado dejaba ver el calzoncillo largo y blanco que usaba el Verdejo de Coke. Era "más pájaro", con su collar plumífero, un gran pico rapaz y una cola de largas plumas asomándose por el parche trasero de su pantalón. Más bajo, patas cortas, sacaba pecho y fumaba. Era la síntesis del cóndor, el roto y el huaso pobre. A poco andar deja la manta campesina y se caracteriza para siempre con su camiseta roja, como aquella de la Selección Nacional de fútbol. Condorito se queda en los márgenes de la ciudad. Un pueblo grande y provinciano llamado Pelotillehue que, atendiendo a su etimología chileno-mapuche, significa "lugar donde abundan las (¿los?) pelotas".

Como buen rapaz, en sus inicios fue ladrón de gallinas y cogotero. Pero le iba mal. Era un aventurero desventurado. Un antihéroe, apolítico y picaro, que en la impotencia de la derrota se queda exigiendo una explicación. Tiene la vulnerabilidad del pobre y del chico, y la fortaleza del "hijo del rigor" que no se da por vencido. Así lo testimonian sus grafitis contra el roto Quezada, los chascaros con que ridiculiza a Pepe Cortisona y los chistes donde se burla de pistoleros, matones y otros prepotentes: cuando no hay plata ni porte, sólo quedan la pillería y la inteligencia.

Por otro lado, la amistad se expresa en una noble institución: el compadrazgo, que en Condorito alcanza una alta representación. La frase emblemática de Don Chuma "no se fije en gastos, compadre" y el bautizo de Coné donde su tío Condorito lo adopta como ahijado, son una muestra de la solidaridad sencilla y espontánea que implica el compadrazgo. Don Chuma es un carpintero, desprendido, dispuesto a gastar su poca plata para socorrer a su compadre. Condorito, comparte su *chale* tipo *mejora* y apadrina al sobrino huérfano que llega del sur.

A esta filosofía de la supervivencia, se le suma otro rasgo típico: su identificación con el *maestro Chasquillas*. Es decir, con la persona empeñosa, buscavidas, que se acomoda a

todas las circunstancias. Que intenta hacer de todo, aunque no le resulte.

Son rasgos no sólo de chilenidad, sino que probablemente identifican un tipo de ser latinoamericano, popular, masculino y picaro. Ellos, tal vez, explican la "identificación" de Condorito con sus lectores.

De la artesanía a la industria cultural

Condorito está inspirado en cierto nacionalismo que, en la medida que su producción pasa de la artesanía a la industria cultural, se desdibuja hasta convertirse en un personaje latinoamericano "ciudadano del mundo" habilitado para actuar fuera de su espacio y tiempo originales. Con los años, la suerte y la figura del personaje cambian. Ahora,

más estilizado, siempre sale bien parado... o se echa a volar en el momento oportuno. Y también puede hacer de todo, pero a otro nivel: ya es un *Chasquilla universal*, que puede ser rico o pobre, cowboy, troglodita o soldado romano, vikingo, cura o director de cine, mendigo o gerente. Puede estar en el pasado o en el futuro, en el cielo o en el infierno. El personaje consagrado es una máscara que ya puede representar a otros personajes. No sólo al roto. Ojalá no se olvide totalmente de su origen. A veces, el muy pajarón, no recuerda que es cóndor y que -aunque no se haya dado cuenta- está en los surcos, en las huellas más antiguas de nuestra cultura.

(El autor es investigador del humor gráfico de Chile, periodista y escritor)

Condoricosas a vuelo de pájaro

El cóndor sobrevuela la historia de Chile y hace volar plumas en el diccionario. La historia del deporte chileno todavía se sonroja con el famoso engaño del *Cóndor Rojas*. La siniestra *Operación Cóndor*, recorre Europa simbolizando la violación de los Derechos Humanos en América Latina. En el *Glosario del Amor Chileno*, el *vuelo del cóndor* es una fantasía sexual. Las ojotas que llamamos algún día "hawaianas", ahora se llaman "condoritos". Un *condoro* es una equivocación o metida de pata, si el error es venial será solamente un *condorito*. En el siglo XIX, *Condorito* le decían a un líder conservador. En el siglo XX, *Condorito* era el sobrenombre de un líder comunista. ¿A quién le dirán *Condorito* en siglo XXI? (¡Plop!).



Aproximaciones al trazo delincuyente

Libro y libertad

Miguel Ramírez Cortés

"Inquietante gusano de luz de las palabras ajenas".

(Rosamel del Valle, *el sol es un pájaro cautivo en el reloj*)

El hombre vive en un mundo fundado por la palabra. Donde el libro ha sido la culminación de la cultura impresa y también del hombre alfabético. Estas palabras de Manuel Jofré (Tentando Vías: semiótica, estudios culturales y teoría literaria) enuncian bellamente nuestro tema y hora: libro y libertad, mundo cifrado. El autor cita a Calvino:

"El milenio que está por terminar vio nacer y expandirse las lenguas modernas de Occidente y las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas, cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro; ha visto como el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar".

(Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*)

El libro trenza y unifica el lenguaje. La literatura y el libro, componentes fundamentales de la experiencia humana. Experiencia que, sabemos, nace del pensamiento y captación mágica del mundo -donde la imagen plástica es a la vez representación y cosa representada- que engendra a su vez mito, culto y signo ideográfico -inaugurando la visión dualista y la abstracción- para desembocar (pasando fundacionalmente por las altas culturas, la Antigüedad Clásica o "tiempo axial" de Jaspers y los imperios) en la edad de la técnica científica: impreso y binario, nuestro hoy.

"A fines del siglo IV se inició el proceso mental que, a la vuelta de muchas generaciones, culminaría con el predominio de la palabra escrita sobre la hablada (...) El extraño arte que iniciaba [San Ambrosio], el arte de leer en voz baja, conduciría a consecuencias maravillosas. Conduciría, cumplidos muchos años, al concepto del libro como fin, no como instrumento de un fin".

(J.L. Borges, *Otras Inquisiciones*)

El libro torna principal para quien lee como para el que escribe. Incluso para quien no. Ya que texto pagano o Escritura Sagrada, el libro como objeto -deudor del margen y la propiedad privada- o como escritura cifrada del ser -y falso en sí mismo- contiene en su estructura los mismos materiales de que están hechos el cielo y el infierno: libertad y esclavitud.

¿Libro y libertad, una sola cosa? No desde la raíz, al menos. Se encuentran en el autor: individuo sospechoso marcado en la frente como el célebre criminal. Se encuentran en el lector: agónico animal imposible y forjador de anatemas, a la vez. Y siempre encuentran en el margen, paradoja del libre impreso. ¿Libro y libertad, una sola cosa? Leer para creer.



"Kafka Kaffehaus", Jacques Barry. 1986.

Rosamel del Valle sabe que sin un lector militante el libro está incompleto; el autor está incompleto y así no nos alcanza para libertad.

Cuando yo era criatura me gustaban los cuentos bien contados, escribe Mallea en *El Sayal* y *la Púrpura*, dibujando sutilmente la actitud del lector militante. Unas páginas más allá, reclama para el hoy la inteligencia del escritor agonista, "participación del hombre en el conflicto moral de las masas y creación en el fuego de este conflicto; sin permanencia segunda en un estado de soledad, sin raptarse (...) intervenir es la función misma del escritor en nuestro tiempo". Menciona como los primeros rebeldes de una regla tradicional a Balzac y Dostoievsky -conocida es la anécdota de éste obligándose al contacto, a la participación- luego a Proust y Joyce. Los primeros introducen la "representación del hombre situado frente a su circunstancia social", vale decir imperfección, "desarmonía fecunda" y ética en movimiento; los segundos profundizan esta revolución llegando a la (de/re) construcción del texto, la materia en sí, cimentando, contra todo y todos, la música de nuevas voces, de otros ámbitos de libertad.

"Mientras la lectura sea para nosotros la iniciadora cuyas llaves mágicas nos abren en nuestro interior la puerta de estancias a las que no hubiéramos sabido llegar solos, su papel en nuestra vida es saludable. Se convierte en peligroso por el contrario cuando, en lugar de despertarnos a la vida personal del espíritu, la lectura tiende a suplantarla".

(Marcel Proust, *Sobre la lectura*)

Sabemos. Escribir un libro, o leerlo, no nos hará libres per se. Mucho menos, respetables. Y es esa actitud beatífica, sobrecargada y francamente antipática del falso ilustrado lo que aleja al joven espíritu; enfada al erudito y subsume al autor en su soledad y de ahí a sub-vertir, un paso. Al decir de Proust, el falso ilustrado "lee por leer, para recordar lo que ha leído. Para él, el libro no es el ángel que levanta el vuelo tan pronto como nos ha abierto las puertas del jardín celestial, sino un ídolo petrificado, al que adora por él mismo". O como escribe Ortega y Gasset en su *Estética*, "Las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y por lo tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores" pues de lo contrario, el riesgo es la evasión.

Algunos exigen libertad para escribir lo que les plazca. Otros,



“Mientras la lectura sea para nosotros la iniciadora cuyas llaves mágicas nos abren en nuestro interior la puerta de estancias a las que no hubiéramos sabido llegar solos, su papel en nuestra vida es saludable”. Proust

un poco de silencio. Escuchad al niño:

“Hay quien lee y escoge. Hay quien escoge y no lee. Y hay también aquel que se parece al cosechador de frutos: el que los trata como a frutos y el que los corta. Dime ahora de qué lado vendrá el sol el jueves próximo. Enigmas, experiencias odiosas”.

(Rosamel del Valle, el sol es un pájaro cautivo en el reloj)

Para el poeta, la dificultad no está en escribir -eso se arreglano en saber leer. Rosamel sabe que sin un lector militante el libro está incompleto; el autor está incompleto y así no nos alcanza para libertad.

En el comienzo fue Poesía. Luego vino el lenguaje. Luego el hombre y la realidad. Tiempo. Tiempo tanto. Navega y crea. Navega y destruye. Navega y navega.

América fue descubierta gracias a incitantes lecturas. América, tierra de Américo, lleva este nombre por un apresurado libro y la pereza siguiente. “Un libro incita a la fantasía de la aventura, y otro oculta al hombre que convierte en realidad esa fanta-

sía”, asegura Clemente en Historia de la soledad. América, la nuestra, nos urge.

En nombre de la libertad se han escrito libros funestos, horrosos. Otros sublimes. Sea cual fuere el concepto de libertad que utilizemos, sabemos que ejercerla implica cerrar o coartar otras posibilidades, otras vías de expresión. También implica compromiso. Libertad, difícil de asir y definir, no es esencia que se guarda en frasco de cristal.

Para el hombre de artes las posibilidades son enormes, lo que implica elegir, tomar partido. En esta elección el escritor (nuestro ahora) muchas veces es invitado -cuando no compelido- a tomar parte en el siempre presente conflicto social. Libre es el que opta por tal o por cual. Libre es el que

declina tomar parte. Triste resulta quien, sin convicción (muchas veces sin talento), cede a la loa y al aplauso fácil, a la embajada o al ministerio.

Está dicho que el escritor no puede admitir que su misión o su arte le sea dictado desde arriba. Menos que se le asigne un rol en sociedad o se le integre paternalmente en un Ellos o Nosotros. Por eso, tanto para moros y cristianos, semitas o agnósticos, el escritor -el hombre de artes en general- tiene la mirada de un animal peligroso. Concepto que abruma a nuestro artista, ya que implica de alguna manera remitir su libertad a la vitrina. Trastocarla en un precioso bien que no se gasta. Una potencia abierta a una variedad de oportunidades, sin ejercerlas, no le sirve. Nuestro ahora, el hombre de artes, pasa entonces a la clandestini-

dad. El escritor se hace delincuente.

Shih Huang Ti, primer emperador, rey de Tsin, que sometió a los seis reinos combatientes y eliminó el sistema feudal en el s. III a. C., decidió fortificar el imperio erigiendo una muralla de 3 mil kilómetros de longitud que defendiese China. Para su defensa, ordenó quemar todos los libros anteriores a él y que algunos divergentes ya invocaban en su contra. Ni pasado. Ni memoria. Divergencia. Condena. Quienes guardaron libros fueron marcados y condenados a trabajar, si no morir, en la construcción de aquella muralla...

Siglo XIII d. C. Tres bulas de Gregorio IX organizan el tribunal de la Inquisición o Santo Oficio y lo extienden a toda la cristiandad. Entre aquellos que pasaron por tribunales o cámaras de tortura se encontraban autores considerados opuestos a la fe y dogma cristiano, contrarios a El Libro. Los otros, los libros, muchos fueron a dar a una purificante hoguera...

Estos dos momentos en la historia de la humanidad ilustran el porque algunos han debido pagar con sangre la aventura y la memoria: la consideración de la escritura como crimen y el escritor-delincuente por aquellos que imponen “el monopolio de su propio discurso identificándolo abusivamente con la voz de la sociedad”.

En De la literatura considerada como una delincuencia, de Contracorrientes, Juan Goytisolo define el papel del escritor en el mundo de hoy como el de un provocador, ya sea por tema o por manejo del lenguaje. Felicita la recuperación de todas las voces que ha realizado la democracia burguesa, luego de la dieta miserable a que nos tenían acostumbrados aquellos que apropiaron y monopolizaron el lenguaje. Por un lado, es el fin de una interminable pesadilla: el secuestro de las palabras. Por otro, es el advenimiento del bostezo, la exposición, la complacencia, la delincuencia tolerada; de la barriga solemne, el maquillaje y el show. O como dijo nuestro Rafael

Otano en revista Mensaje: “El escritor debe estar a contracorriente de sus tendencias. Comprometerse para él, significa hacer un intento de vivir las cosas desde su pueblo y en su pueblo (...) No ir o hablar para él, en una especie de actitud de pontifice o mediador con los dioses”.

La libertad se hace difícil. Escribir con libertad es tarea ardua. No es claro que un libro nos haga libres, puede esclavizarnos también. Con todo, resistid. Y investid. La literatura, nuestro hoy, el hermano silente por omisión, la hoguera, el individuo, las masas, el signo, la madre, matar a la madre, la piel, el sudor, el criterio, el despropósito, un sonido, un suicidio, un pájaro verde y un gato maldito requieren nuestro concurso y compromiso. Con todo, levantad la estilográfica. Empeoremos la raza. A morder la sopa. Actitud. Hoy que todo queda escrito, escribamos, entonces, con hambre furiosa, hambre.

“Concluyamos: en cuanto no acepta la vida como es, el arte es una forma de disidencia sujeta a lo largo de la historia a una reiterada concepción delictiva. Disconforme, a la vez, respecto a la sociedad y la expresión literaria canonizada, el creador puede reivindicar sin vanidad, pero sin falsa modestia, su infamante y para él enaltecedora condición de transgresor”.

(Juan Goytisolo, Contracorrientes)

Lo demás es best-seller.

Nota del autor: He podido obrar un pequeño trance onírico, un ejercicio de libertad (un juego de referencias, para ser exacto) al citar dos libros inexistentes mas no imaginarios. Esto ha sido posible no por desconocimiento, creatividad o irresponsabilidad autoral, sino gracias a la “industria de la cultura”. Sobre la Lectura de Proust no es en sí un “libro” independiente, no fue pensado como tal por el autor; corresponde al prefacio que escribió para su traducción de Sésamo y Lirios de John Ruskin. El caso de Estética de la razón vital, de José Ortega y Gasset, fue soñado. No existe en la bibliografía del autor, aunque las palabras en el anacrónico impreso le pertenecen (como ocurre en la Estética de Nietzsche). El primer libro lo debemos al interés creciente sobre Proust; el segundo, al celo y rigor de José Edmundo Clemente.

(El autor es periodista)



“Café de las especies protegidas (Chusma)”, Roberto Barni. 1988.

La vigencia del ideario libertario

Reacondicionado

La participación de nuestro país como Invitado de Honor en la XIII Feria Internacional de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile (DIBAM) a concurrir a dicho evento con un testimonio que representara un aporte al patrimonio de la nación mexicana. Por ello, se decidió llevar y exhibir en este importante encuentro los ejemplares originales de El Despertador Americano, primer periódico de Guadalajara, considerado a la vez el primer periódico insurgente de México.

Puesto que se desconoce la existencia en México de alguna colección completa del original de este *Correo Político Económico de Guadalajara*, como también lo nombraron sus editores, la DIBAM decidió además realizar una edición facsimilar de los siete números, publicados entre diciembre de 1810 y enero de 1811, de este periódico independiente editado a petición del líder patriota Miguel Hidalgo.

Pero no sólo fue el valor patrimonial que para México puede significar el acceder hoy a una publicación que se conserva en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile

lo que motivó la exhibición en la FIL de los originales de *El Despertador Americano* y la realización de una edición facsimilar; también, la importancia del mismo en cuanto impreso destinado a difundir el ideario libertario que inspiró la causa de la independencia americana, tan vigente hoy, como entonces, en especial en lo relativo al compromiso ciudadano que la existencia republicana implica.

El periódico insurgente

El papel de la imprenta en el proceso de independencia de las colonias españolas en América fue esencial, pues a través de las numerosas y variadas formas literarias en que ella se

expresó, se expusieron y propagaron los principios políticos que dieron sustento ideológico al movimiento patriota.

La aparición de numerosos periódicos afines a la causa de la independencia no sólo hizo posible la publicidad de las ideas, también favoreció la formación de una nueva autoridad, diferente de la hasta entonces existente, como lo fue la "opinión pública". En este contexto, la edición de periódicos representó un instrumento a través del cual se reivindicó el derecho de opinión y se provocó la acción política en contra del orden establecido. Tales fueron los objetivos que Miguel Hidal-

do tuvo cuando, en noviembre de 1810, alentó la edición de *El Despertador Americano* en Guadalajara.

Condicionó la decisión de Hidalgo no sólo el difícil momento que entonces atravesaba el movimiento criollo en la Nueva España, también, el hallar en Guadalajara los elementos materiales y humanos necesarios para dar forma a su proyecto. Junto con la imprenta existente en la ciudad desde 1792, Hidalgo encontró partidarios decididos del movimiento que encabezaba que, como el Presbítero Francisco Severo Maldonado, estuvieron dispuestos a asumir la tarea encargada.

Núm. 1.

Pág. 1

EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLÍTICO ECONÓMICO DE GUADALAJARA DEL JUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 1810.

..... Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.

Horat.

A TODOS LOS HABITANTES DE AMÉRICA.

Europeos establecidos en América: desde el principio de la invasión de la Monarquía por los Franceses, no habeis cesado de darnos las mas fuertes, las mas violentas sospechas de que sois Reos (a) de Alta Traición. Desde aquella época azarosa, habeis estado repitiendo incesantemente á la faz del Mundo entero los Juramentos mas solemnes de vencer, ó morir por la Religión, y por Fernando, atacados juntamente por los Vándalos modernos; y os habeis empeñado al mismo tiempo con una obstinacion inaudita á permanecer indefensos: habeis jurado conseguir un fin; y os habeis resistido á adoptar los medios unicos conducentes á su logro: haciendo de este modo vano é illusorio uno de los actos mas sagra-

(a) Ha habido, y hay entre nuestros Españoles de una probidad superior á todo justo reproche. Aquí hablamos de los que han mantenido una correspondencia criminal con el intruso Josef, de los que se han opuesto á la defensa de la América para facilitar la entrada en ella á los Gales y que han tratado de perpetuar nuestra esclavitud.

2

dos de la Augusta Religión que profesamos, ó burlándonos descaradamente de Dios, y de los hombres. Perjuros! solo habeis tratado de adormecernos, y de engañar nuestro candor. Es verdad; que al principio de tan violenta crisis, vuestra conducta desdeal no se manifestó desde luego en toda su abominacion. El estado inerme del Reyno parecia disculpable, suponiendo que, contentos con nuestros sacrificios pecuniarios, fiabais la defensa de nuestros mas caros intereses religiosos y civiles al valor de los hijos de la Metrópoli, y á los esfuerzos de las Potencias Aliadas. Los primeros sucesos del Pueblo Español contra el poder colosal del Tirano, lisongeándonos con las mas albagüeñas esperanzas de una completa y final victoria, nos hacian descansar en el devedo, magnanimidad é intrepidez de Pueblo tan virtuoso y tan guerrero, y justificaban el reposo é inaccion de las Colonias. Pero luego que los Sabios, los Políticos de España, esto es, los traydores, socolor de templar la dema-iada impetuosidad del Pueblo, y de sugerarle á una Táctica, que solo se aprende con el tiempo, no hicieron mas que amortigüar su militar ardir, y prepararle á sus futuras derrotas: quando enxambres numerosos de Conscriptos inundaron la Península, para atrapar la presa que se escapaba, y cubrir la vergüenza de lo Invencibles derrotados: quando Provincias enteras se sometieron por sí mismas al yugo, y comenzaron á prevaricar las primeras columnas de la Nación: en fin, quando el Austria hubo aceptado su vergonzosa Paz, y ocupada por el Intruso Sevilla, sin disparar un cañonazo, la misma Junta Central en masa zozobró en el diluvio de la comun deslealtad; no amenazó á las posesiones coloniales el mas evidente peligro de ser arrebatadas de tan impetuoso y desecho torbellino? ¿no debimos los Americanos, en desempeño de la fée jurada, tomar luego una actitud guertera y ponernos en un respetable estado de defensa? ¿habia otro arbitrio de precaver una invasion Galo-Hispana, que el de prepararse á rechazarla con las armas, segun la trillada maxima: si vis pacem, para bellum? Las miras del Tirano eran notorias, los papeles mas sediciosos, las mas incendiarias proclamas penetraban hasta las mas

Núm. 2

11

EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLÍTICO ECONÓMICO DE GUADALAJARA DEL JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 1810.

..... Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.

Horat.

Americanos. El Cielo se ha declarado por vosotros, la voluntad de Dios se manifiesta cada día con indicios cada equívocos de la mas decidida y señalada aprobacion de vuestra Causa. Los escuádras, sobrecogidos de un terror profundo, y poseidos de aquel Espíritu de vertigo que el Señor (a) á la Tierra, como precursor de la ruina de las Naciones que han provocado su justicia inextinguible, pierden el hilo en sus acciones y discursos; toman vuestras armas para berirse á sí mismos, y alegan en su favor testimonios que los condenan. Leed la carta inglesa que contra vosotros rican en su Gazeta de 4 de Noviembre último, leed, y pensad.

Cádiz 16 de Agosto. El Sr. D. Enrique Walleley, ministro de S. M. B. ha pasado al primer secretario de estado la copia que acompaña de la carta que el conde de Liverpool, ministro de la guerra, ha dirigido al brigadier general Layard.

(a) Miserrimus Dominus Spiritum sanctum in medio caeni, et orare nos facit, non orat. Irenaeus, lib. 1.º, cap. 1.º, §. 1.º.

Núm. 3. EXTRAORDINARIO.

19

EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLÍTICO ECONÓMICO DE GUADALAJARA DEL SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 1810.

..... Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.

Horat.

Señor Despertador: Puesto que su Periódico de V. ya haciendo efecto, nadie extrañará oír hablar á uno de los que poco antes estaban durmiendo, ni que en tiempo de tanto hablar de las cosas nuevas, le cuente yo á V. el último sueño que he tenido alusivo á las cosas viejas. Sepa V. pues, que vi... todavía no me sale el susto del cuerpo. Vi un hombre de barrete, sin duda era de Sautadér, con una pipa en la boca llena de tabaco havano, que me persunó esta accion en que duermo: este con todo de individuo de los que ha muchos años gozan de voto en el Consulado de México, me empezó á regreñender de insurreccion, me afeó mi nacimiento y origen, maldico mi tierra y sus naturales habitantes, me trató de incrédulo y supersticioso, en unos mismos puntos; y en fin, me indexo tal pavor, (á mi mismo todo quando dormimo) que mas muerdo que vivo le hube de decir: pero Señor Don Dios como V. se llama, pues no sé su gracia; ¿que es lo que V. quiere de mí? ¿qué puedo servirle? Serviré á mí. No: me con-trató él, yo no soy eglista, como dicit ahora; servir á él, á Dios y á la Madre Patria. Quiero... y cuidado que le val la vida, que V. puesto que pica de curioso, se dedique á coovercer en algun escrito á sus paisanos los tecumates,

Núm. 4

23

EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLÍTICO ECONÓMICO DE GUADALAJARA DEL JUEVES 3 DE ENERO DE 1811.

..... Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.

Horat.

Á LOS AMERICANOS QUE MILITAN BANDO LAS BANDERAS DE LOS EUROPEOS FLOJOS, Y CALLERJAL.

Hermanos y Compañeros. Nuestros Escrítores de Norte, y Posible acaban de conseguir dos victorias, destruyendo completamente á los Gachupines americanos. Vuestros esfuerzos contra nosotros, por causa no han sido mas que llamados de un maligo fuego próximo á extinguirse. Estas derrotas, en que la mano poderosa del Abilió se ha manifestado de un modo nada equívoco presidiendo de nuestros derechos, han proporcionado á las vastas Provincias de aquellos rumbos respirar por la p imra vez de la man-cruel y absoluta opresion que han gemido por tantos siglos. Todas han abierto los ojos, todas han desertaion del letargo, todas han conocido que ha llegado el momento señalado por la Providencia para que recobrasen nuestra natural libertad, é independencia, concedida á todas las Naciones de la tierra para su mayor felicidad. Ninguna de ellas se ha dexado alucinar de los arrojidos de los emenigos, ninguna las ha proseguido el auxilio contra los Cielos, ni las ha proseguido á fuego y sangre; y por lo mismo no ha durado en la limos-

Fue así como el 20 de diciembre de 1810 apareció *El Despertador Americano*, cuyo primer número está conformado por 10 páginas de duros caracteres tipográficos en tamaño tabloide. Con un tiraje de dos mil ejemplares, el nuevo periódico tuvo un costo de dos reales.

Mostrando desde sus comienzos las dificultades de la empresa editorial, ya la segunda entrega vio disminuir sus páginas a 8, luego a 4 en su tercer número y a 2 en su sexta aparición, hasta finalmente desaparecer luego de la edición del número 7 fechada el 17 de enero de 1811.

A pesar de su fugaz existencia, *El Despertador Americano* causó profunda impresión entre los criollos ávidos de ideas con las cuales sustentar su opción libertaria. La orden de destruir todos los ejemplares existentes de *El Despertador* emanada de la autoridad realista que ocupó Guadalajara en enero 1811, demuestra bien el temor con que fue apreciada esta inédita expresión de los patriotas insurgentes.

El recelo causado por el periódico se comprende bien

cuando se conoce su contenido, el cual, por lo pronto, se dio a la luz encabezado por una frase atribuida a Horacio y que resume su objetivo: "...por tanto a la manera de aquel rey de Tracia, Cotis, que para defender la causa justa se apoya en espada de dos filos, exento sin embargo de matar yo con la pluma, espada flamígera, defenderé la causa santa de la libertad sin derramar la sangre hermana".

El discurso libertario

Ya el nombre de *El Despertador Americano* manifiesta el propósito de la publicación: abrir los ojos de ese nuevo actor político y social que protagonizara el proceso de independencia, el americano. Su objetivo se explicita en la segunda entrega del periódico: "dedicarse a despertar a gran parte del Pueblo Americano dormido a sus intereses".

Buscando hacer triunfar "la independencia de una nación que sólo ha tomado las armas para recobrar sus naturales derechos", *El Despertador* intenta convencer y sumar a los que, encontrándose al margen de la lucha, llama "americanos egoís-

tas, patriotas indolentes, tibios espectadores de nuestros riesgos y combates". Recriminándolos por no haber sido capaces de "sacudirse esa vergonzosa apatía" y, sin embargo, pretender "participar sólo de la gloria y no de los peligros".

Es a los que indistintamente llama "americanos compatriotas", "habitantes de América", "virtuosos criollos", "amados compatriotas", "nación americana", "nobles americanos", "nuestro pueblo" o "pueblo americano" a quienes el periódico orienta un discurso destinado a persuadirlos de "sostener los derechos sacrosantos del Altar y de la Patria"; de aspirar abiertamente a la independencia; de "obrar conforme a los intereses de los americanos"; de "asegurar el triunfo de la libertad" y conseguir las que llama "nuestras justísimas pretensiones".

El redactor, insiste en cada una de sus entregas, y utilizando una variedad de argumentos, en la necesidad de que los americanos luchan, peleen por lo que llama la "Patria, la América, la Madre legítima que os

concebido en su seno". Llamando la atención sobre que probablemente ninguna otra nación o pueblo del universo "gime bajo el yugo de condición más dura y horrorosa" que los americanos, *El Despertador* advierte a quienes tienen acceso a su lectura que ya "se desplegó la bandera de la Independencia para no enrollarse jamás", hecho que los obligaba a "ser fieles a la Patria y defender lo que más amamos sobre la tierra".

Más allá de las obvias diferencias existentes entre una época y otra, los contenidos del primer periódico insurgente de México resultan de gran vigencia. Ellos, una vez más, sirven para alentar a los ciudadanos de hoy: "abrid los ojos a vuestros verdaderos intereses, sin que os cobarden los sacrificios y privaciones" que la existencia republicana y que la lucha por la justicia suponen, ambas, hoy como ayer, "enemigas irreconciliables de todos los Tiranos".

(El autor es historiador y Director del Centro de Investigaciones Barros Arana)

La fe de pueblo

Maximiliano Salinas C.

"No soy dogmática y le rezo a Dios, es decir, le hablo a Dios muy a mi manera".

(Gabriela Mistral)

"Entre tantas cosas que he visto, tal vez lo más antiguo y lo más sencillo es lo que continuó siendo para mí lo más imborrable: es el recuerdo de mi madre, encorvada por la edad, rezando sus oraciones en un rincón de nuestra pobre casa de Temuco. Siempre imaginé, cuando niño, que ése era un acto más de su bondad".

(Pablo Neruda)

Los pueblos místicos y sensuales

En el siglo XVII Miguel de Cervantes hizo decir a ese personaje tan fantástico como real, puente de luz entre los pueblos de España y de Iberoamérica, Pedro Urdemales: "Y a ser vistoso aprendí. / Y a componer oraciones / en verso airoso y gentil. /.../ Sé la del ánima sola, / y sé la de San Pancracio, /.../ Sé la de los sabañones, / la de curar la tericia / y resolver lamparones; / la de templar la codicia / en avaros corazones, /...". (Pedro de Urdemales). Allí estaba siendo plasmada -por sus fuentes españolas- la fe del pueblo. Urdemales, símbolo del pueblo y de los pueblos, cura con oraciones los males del cuerpo y del alma, los sabañones y la codicia, que roen la materia y el espíritu humanos.

Uno de los tesoros más entrañables de la cultura popular es su fe, el mundo atesorado de sus creencias religiosas. Una fe que no se deja llevar por los inequívocos y equívocos mensajes de los poderosos. Por las raíces al mismo tiempo tan ibéricas y tan indígenas y tan africanas, la fe del pueblo lleva en su seno una forma de religiosidad que dice relación con las honduras permanentes del alma y del cuerpo, sin cortes ni desapegos racionales o institucionales.

La fe del pueblo es, por llena de vida, a la vez, mística y sensual. Las formas de vida hispano-orientales, que casi después de mil años pasaron a Iberoamérica, se unieron también con las milenarias tradiciones indígenas y africanas, dando lugar a un fruto desconocido en la vieja historia de las religiones.

En esta vida mística no se entienden las enemistades colonialistas entre Dios y el diablo, expresión histórica de un enfrentamiento político disfrazado de religioso. Tantos veces corretear al diablo fue lo mismo que perseguir las imágenes no-occidentales del mundo. De este modo nacieron resistentes y admirables "nuestras idolatrías indígenas-cristianas" (Gabriela Mistral).



En pleno desierto, en el norte, un pueblo dedicado exclusivamente al culto religioso: La Tirana.

Tratar a Dios de tú

Lo claro es que esta fe ha estado coludida con la vida de los pueblos. Los símbolos sagrados de las sociedades indígenas, africanas e hispano-orientales se reunieron durante cinco siglos a favor de la subsistencia material y espiritual de todos los mestizajes posibles. En la fe de los pueblos mestizos todo fluye y confluye hacia la vida sin excepción. El cuerpo, el sexo, la tierra y sus frutos, los muertos y sus encendidas "animas", todo se ha encaminado hacia la vida y la alegría, al paraíso en la tierra. La tierra nueva del Apocalipsis es para el pueblo iberoamericano la tierra renovada. "Arriba del cielo / está una sandía, / que está rebanándola / Santa Lucía" (Cancionero folklórico de México. Coplas varias y varias canciones, México 1982).

¿Cómo se fue forjando esta colorida espiritualidad? Siguiendo el espíritu de la Edad Media el pueblo iberoamericano ha seguido creyendo en la madre de Dios al modo gozoso de Gonzalo de Berceo en el siglo XIII: "La llaman vid, y es uva, y almendra, y es granada / Que de granos de gracia está toda plasmada; / oliva, cedro, bálsamo, palma verde brotada, /...". (Milagros de Nuestra Señora).

Y también con esos orígenes la multitud cercana de santos y santas ha sido la antesala vibrante del paraíso de Dios. A la medida del pueblo. Al punto que ha reconocido por su cuenta su propia corte celestial. En Argentina, "San Bautista Bairoletto", un gaucho nacido a fines del siglo XIX, es honrado con estos versos: "Amparaba al que debía, / al pobre, al necesitado, / al que

era castigado, / y a aquel que nada tenía" (F. Coluccio, Cultos y canonizaciones populares de Argentina, 1986).

Enlazada esta devoción de origen medieval con los espíritus indígenas y africanos se fue consolidando una religión popular tan cercana a la vida del pueblo -con sus mujeres y sus niños como lejana a los purismos y fundamentalismos que trataban a Dios de usted como si se tratara de un 'señor' colonial cualquiera. Con ese Dios no se podía conversar de todo, ni menos se le pudo entender del todo.

El pueblo, pues, ha dejado inevitablemente de creer en la perfección de ese Dios: "Si yo fuera Dios habría hecho una tarea más completa: me dejaría ver, conversaría con la gente... Por eso, hoy creo que Dios es el ser supremo, pero que no es infinita-

mente perfecto..." (Griselda Núñez, "La Batucana", poetisa popular, en *Boletín Solidaridad*, Santiago de Chile, 1982).

Dios de los blancos: Dios blanco

Ese Dios era perfecto para los blancos, o era sólo un blanco perfecto. No colmó ni calmó las ansias místicas y sensuales del espíritu multifacético de los mestizos. Las reinterpretaciones del cristianismo en Iberoamérica -con color indígena, africano, al fin "moreno"- han sido, por esto mismo extraordinarias. Han hecho del misterio divino de la Encarnación algo impensado en otras latitudes. Se ha logrado un cristianismo reencarnadamente indígena, africano, mestizo.

Dios se volvió próximo, humano, como un Tú, despojado de la condición terca de los 'señores' del colonaje. "El día que tú naciste, / de gala se vistió el sol, / hubo una fiesta en el cielo, / y hasta el mismo Dios bailó" (J. A. Carrizo, Cancionero popular de Salta, 1933). El mundo andino mantiene la esperanza en el día del Dios Espíritu Santo: "Ese día Dios nos va a llamar a todos sus hijos y nos va a sentar en una mesa y nos va a decir ayninakuichis [intercambien recíprocamente]... Será mejor que en el tiempo de los Inka, porque nadie vivirá del trabajo de otro... y todos podremos hablar con Taitanchis [nuestro Padre]..." (J. M. Ossio, Los indios del Perú, 1992). Hablar familiarmente con Dios, sentarse a la mesa con Dios. "Bendícenos, el Padre, / el tendal del almuerzo. /.../ Bendícenos la jarra /.../ la mazorca riendo, /.../ Si acaso somos dignos / de sentir, Padre Nuestro, / que pasas y repasas / la parva de alimentos. /.../ Al mediodía, Padre, / en el azul acérrimo, / ¡qué integro tu pecho, / qué redondo tu reino!" (Gabriela Mistral, Almuerzo al sol, Lagar).

Jesús vino del oriente

Occidente hizo de Jesús un estadista platónico, de amores platónicos. Más que grave, un hombre lógico, según el logos grecolatino. Incapaz de hacerse niño. Un teólogo del siglo XVIII sentenció sombrío acerca de la infancia de Jesús: "[No] es razón que lo imaginemos ocupándose de juegos pueriles y de niños sino en pensamientos y meditaciones muy serias" (J. de Ayala, El pintor cristiano y erudito, Madrid 1782).

Sin embargo, en el mundo andino se han narrado por generaciones historias divertidas sobre el Niño Jesús y sus comportamientos bromistas con su familia: "Pasó el tiempo y el Niño Jesús iba creciendo. Había cumplido los cuatro años más o

Siguiendo las viejas creencias indígenas, la fe del pueblo ve el fin de la historia como un banquete, donde nadie queda con hambre.



“... con ese Dios no se podía conversar de todo, ni menos se le pudo entender del todo”.

menos. Un día se perdió de la pobre chocita de la Madre Virgen. Nadie sabía a dónde se había ido. Le buscaron por todas partes sin encontrarle. Le buscaron mucho y luego habló a la Madre Virgen: “¡Ja, Ja! ¿Dónde crees tú que estaba yo?, ¿dónde crees que estaba? Mientras vosotros me andabais buscando, yo estaba parado aquí mismo a vuestro lado”, le dijo el Niño Jesús...” (A. Ortiz, El quechua y el aymara, Madrid 1992).

¿Cómo no celebrar a un Jesús jugando en medio de los suyos? En unas expresiones del folclor de Chile: “Un gallo cantó al puntito / que sintió al niño llorar / tan vivaracho y gordito / tan buenazo pa’ mamar.” *El Niño Dios de Malloco pudo ser definido como “más dulce que el chacolí / y que la cazuela de ave”* (M. Salinas, Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900, 1991). “Jesucristo vino al mundo / y nos trajo del Oriente / para disipar las penas / vino, chicha y aguardiente” (S. Claro, Chilena o cueca tradicional, 1994). “Cantemos gloria, hermanos, / por Cristo resucitado / hagamos salud al seco / su nombre sea alabado” (Roberto Parra, Poesía popular, 1996).

La alegría del Jesús popular sólo pudo ser ensombrecida por una muerte asociada a los colonialistas. Como dice una copla venezolana: “Negros no hubo en la Pasión, / indios no se conocían, / mulatos tampoco habían: fue de blancos la función” (P. de Carvalho Neto, El folklóre de las luchas sociales, 1973).

Condición libre de la riqueza

Uno de los motivos predilectos de la fe del pueblo ha sido en Jesús su condición libre de la riqueza. Esto tiene que ver en parte con la fina sensibilidad cristiana heredada de la España medieval. En su mayoría, los ibéricos llegados en los siglos XVI y XVII al mundo indígena de América “no sabían amoldarse a una vida metódica y prosaica, como si fueran comerciantes o industriales, sometidos a principios de orden y razón” (Américo Castro, Iberoamérica. Su presente y su pasado, 1962).

“Nació Cristo el verdadero / y su cuna fue de paja / él no quie-

re las alhajas / ni el oro traicionero” (M. Jordá ed., La sabiduría de un pueblo, 1975). La vida de Jesús no se entiende con riquezas en su honor: “Una vez fui al Vaticano / cuenta don Clotario Blest / y se arrepintió después / se dijo hasta aquí llegamos. ¡...! Asombrado quedé yo / de ver esa hermosa casa / en un pesebre de paja / fue donde Jesús nació. / ...! Parece buena lesura / en este mundo en que estamos / al pobre en menos miramos / por qué habrán mentes tan necias / mejor no dentro a esta iglesia / me dije hasta aquí llegamos” (Santos Rubio, La historia de Clotario Blest, 1984).

Un banquete para todos

¿Cuál es el fin de la historia? Tomás de Aquino imaginó el cielo o la bienaventuranza eterna como un mundo estático y teocrático, dominado por el intelecto y la razón puras. En él no había emoción erótica ni sentimiento. Incluso la intimidad de los bienaventurados era una posible distracción de la contemplación

divina (C. McDannell, Historia del cielo, 1990). Un teólogo chileno del siglo XIX rechazó “las ideas groseras de los paganos, de los chinos, de los indios y de los mahometanos, relativas al estado de los justos después de su muerte” (Justo Donoso, Diccionario teológico, 1859). Al fin, todos los que no eran occidentales tenían ideas groseras. Hoy la escatología dominante en Occidente reproduce esta escolástica que reserva el ser justos sólo a los que se ajustan a sus exclusivos dictados. Todos los demás pueblos tienen ideas inconvenientes sobre el fin de la historia.

La fe del pueblo sospecha otras posibilidades. Siguiendo las viejas creencias indígenas ven el fin de la historia como un banquete. Donde nadie queda con hambre. Como el añorado Tlalocan de los antiguos mexicanos. O también resuenan en la fe del pueblo iberoamericano las creencias de los moriscos expulsados de España en el siglo XVII: “La comida del banquete es mala cuando invitan solamente a los ricos y olvi-

dan a los pobres” (cit. en L. López-Baralt, Un Kama Sutra español, 1992).

Por todo esto el cristianismo iberoamericano se nutrió de muchas fuentes para imaginar el cielo no sólo con los ojos sino con las bocas. “Y en el antiguo convento de San Francisco, en nombre del santo negro Benito, se regalaban tinajas y más tinajas de chicha de piña y de maíz” (Rubén Darío, El viaje a Nicaragua, 1909). “El Cristo de Elqui”, místico rural chileno, visitó el paraíso en los hambreados años 30 del siglo XX: “Fuimos donde había unos comedores que en mi vida he visto y creo no ver jamás; millares de personas tomaban parte en esta cena, ...; todo era rico y lindo de sabor infinito” (Luz de la nueva era). Al fin, el cielo pudo ser escenario de una espléndida remolienda: “San Pedro como patrón / mandó a buscar chicha y vino, arrollado con tocino, / patitas p’ un salpicón, / un ponche bien cabezón / y un canasto de tortillas, / pa que tuitas las chiquillas / de la corte celestial / se pudieran alegrar / y no les diera fatiga” (R. Laval, Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno, 1910).

(El autor es historiador, escritor y académico de la Universidad de Santiago de Chile)



Geografía Poética de Chile. Valdivia. 1997.

La transformación de Santiago y Benjamín Vicuña Mackenna

1872-1875

Ximena Goecke Saavedra

El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna se encuentra realizando un importante proceso de modernización institucional y de transformación de su muestra permanente. Entre 1998 y 1999 este proceso ha involucrado, entre otros, la elaboración de un guión histórico de una nueva muestra titulada "Benjamín Vicuña Mackenna ciudadano del siglo XIX", el desarrollo de un diaporama didáctico y la inauguración de una sala completamente referida al tema "Benjamín Vicuña Mackenna y la Transformación de Santiago, 1872-1875".

Estos trabajos sirvieron de base al presente artículo.

Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) fue nombrado Intendente de Santiago en 1872 por el Presidente Federico Errázuriz Zañartu. Personaje inquieto e impregnado del espíritu de progreso y modernización liberal de su época, Vicuña Mackenna asumió su nuevo nombramiento con gran entusiasmo, proponiéndose convertir a la bucólica ciudad de Santiago en "el París de la América" "... tal como lo señalara en su ambicioso proyecto de trescientas páginas que presentara a la Municipalidad de Santiago, bajo el título de *La transformación de Santiago*", el 22 de julio de 1872.

La "ciudad doble"

¿Por qué transformar Santiago?

La Provincia de Santiago comprendía, por ese entonces, un área extensa donde, junto a numerosos y vastos departamentos rurales, sobresalía la ciudad de Santiago, la cual "no sólo mantenía su rango legal de capital, sino que había afirmado en forma concluyente su primacía sobre el resto del país", concentrando al mismo tiempo la mayor cantidad de población (129.807 habitantes en 1875).

En este marco, el centro de la ciudad de Santiago era el centro de Chile. Un conjunto de no más de 30 manzanas encerraba, tras los gruesos muros de las construcciones decentes, todo el poder económico, político y social del país. Las familias que lo habitaban vivían al estilo de las burguesías de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en una "aristocrática opulencia" -como la denominara Vicuña Mackenna-, que no se inmutaba al compartir en calles y plazas aleñañas con una pobreza abrumadora, que tendía a concentrarse e incrementarse hacia los arrabales.

Las calles de la ciudad estaban escasamente pavimentadas y según testimonios de viajeros, tenían una forma cóncava y estaban siempre mal mantenidas. En



Construcción de la Ermita del Santa Lucía, lugar donde hoy se albergan los restos de Benjamín Vicuña Mackenna, su esposa y tres de sus hijos.

la mayoría de los casos, las calles aún eran cruzadas en su centro por acequias malolientes, que cumplían con fines de riego y desagüe residencial. Los recursos estaban distribuidos también preferentemente desde el centro hacia la periferia, siendo política de gobierno urbano el que se privilegiara con la provisión de estos elementos a los sectores residenciales aristócratas.

Santiago era, tal como lo señalara Benjamín Vicuña Mackenna, una ciudad social y moralmente fracturada, una ciudad doble, donde "unos tienen la pizana, otros el yugo".

"Santiago es por su topografía... una especie de ciudad doble que tiene... un distrito pacífico y laborioso, y otro brutal, desmoralizado y feroz... No hay

en esto ni imagen ni exageración. Hay una melancólica verdad. Barrios existen que en ciertos días... se ven millares de hombres, mujeres y aún niños reducidos al último grado de embrutecimiento y de ferocidad, desnudos, ensangrentados, convertidos en verdaderas bestias, y esto en la calle pública, y a la puerta de chinganas asquerosas, verdaderos lupanares consentidos a la luz del día, por el triste interés de una patente. Tal espectáculo aflige al corazón más despreocupado, y avergüenza al chileno más indiferente".

Esta realidad planteaba problemas que en el espíritu liberal del Intendente eran de vital importancia, no sólo como un deber moral, sino también republicano, porque:

[Mientras] "el roto, es decir, el hijo del vicio y de la miseria, de la chicha y de la quinchita... [viva] arrebozado en su rito o cubierto con su poncho... es evidente que no existirá el ciudadano, esto es, que no existirá la república sino como nombre; y como realidad existirán los presidios, las penitenciarías y los lazaretos...".

Regeneración, orden y modernización = progreso

Durante la primera mitad de la década del setenta, la elite intelectual hegemónica vivía el entusiasmo y optimismo romancista de la época, marcado por la fe en la ciencia, la tecnología y el progreso material. El modelo a seguir era Europa, especialmente Inglaterra y Francia, los principales centros de poder económico, tecnológico y cultural

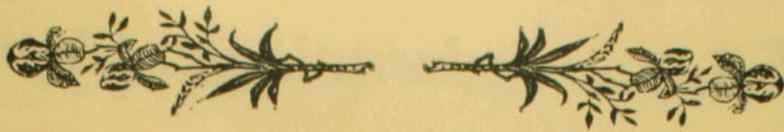
del momento, y ello se reflejó en los más diversos ámbitos de la vida política, intelectual y social e incluso en las dimensiones más cotidianas de la vida de la oligarquía chilena.

Vicuña Mackenna, un hijo de su tiempo, poseía ese mismo espíritu optimista y modernizador, exacerbado notablemente por su liberalismo radical-progresista. No resulta pues extraño, que como nuevo Intendente de Santiago dedicara importantes esfuerzos a implementar medidas que permitieran ordenar el desorden; en la convicción de que debía ser la civilización, la ciudad moderna, la que debía prevalecer por sobre la barbarie... para lo cual era de un asunto de primer orden el promover la regeneración del pueblo, puesto que procurando el progreso de las masas populares se eliminarían las amenazas de la miseria, el alcoholismo y la degradación moral.

Debía pues erradicarse de "manera definitiva de la capital de la república los males que la afligen", colocando a "las diversas clases de su población en las condiciones de todas las sociedades cultas y cristianas", proporcionando a la ciudad de "todas las mejoras higiénicas de que, bajo el clima más sano y más hermoso de la tierra, es susceptible" y, por último, acondicionando Santiago de manera tal que permitiera a sus habitantes disfrutar de "todas las comodidades y embellecimientos que hoy son todavía medianamente posibles, no obstante la incuria de varios siglos".

Las veinte tareas primordiales propuestas por Benjamín Vicuña Mackenna reflejaban claramente este espíritu¹¹, que hizo de su mandato uno de los más fructíferos, con muchas realizaciones que tuvieron y tienen un valor urbanístico innegable. Así, en solo tres años Vicuña Mackenna diseñó y creó el Camino de Cin-

"Barrios existen que en ciertos días se ven millares de hombres, mujeres y aún niños reducidos al último grado de embrutecimiento y de ferocidad, desnudos, ensangrentados, convertidos en verdaderas bestias, y esto en la calle pública..." B. Vicuña Mackenna.



El Intendente se propuso veinte tareas primordiales que transformaron la ciudad.

tura y el Paseo del Cerro Santa Lucía, adoquinó calles, plantó árboles en las principales avenidas y calles, arregló el Matadero, amplió el ferrocarril urbano, se ocupó del alumbrado público (con faroles de gas), terminó los trabajos en el Parque Cousiño, habilitó los mercados de San Pablo y San Diego, abrió calles nuevas en el Barrio Bellavista, agregó monumentos al patrimonio de la ciudad, organizó exposiciones, encomendó la construcción del actual Museo Nacional de Historia Natural, creó ocho nuevas pilas de agua fresca, abrió un Teatro Popular, reinauguró el incendiado Teatro Municipal y favoreció el funcionamiento de organizaciones sociales de beneficio público, como la Sociedad Protectora de Animales y el Consejo de Higiene. Todo lo cual documentó extensamente en una serie de publicaciones: memorias, guías e informes anuales.

En abril de 1875, Benjamín Vicuña Mackenna renunció a su cargo de Intendente (al cual había sido nombrado por un nuevo período de tres años) con el fin de participar en las elecciones presidenciales del año siguiente como candidato del liberalismo disidente. El Intendente se sentía satisfecho: "el programa de trabajos que por muchos, sino por todos, fue tildado de temerario y fantástico... ese programa, está cumplido en todas sus partes".

Problemas del pasado y del presente

Pese a los denodados esfuerzos realizados por el Intendente para dar solución a los graves problemas urbanos que se atisbaban en Santiago al iniciarse el último cuarto del siglo XIX, muchos asuntos quedaron pendientes. La mendicidad no pudo ser prohibida, las condiciones de vida de los pobladores más pobres no pudieron ser mejoradas y la ciudad siguió creciendo caóticamente, con calles polvorosas sin pavimentar y escasas viviendas, sometida a las inclemencias del clima y de los terremotos, y a los caprichosos brotes de enfermedades infecto-contagiosas. Santiago siguió siendo una ciudad fracturada, con polos cada vez más notorios de modernidad y de pobreza, alimentando nuevas fuentes de tensión socio-política. Ante esta realidad, la voz de Vicuña Mackenna -ahora desde su sillón senatorial- no trepidaba en recordar:

"no nos olvidemos de que en Chile hay dos clases sociales: una rica, destinada a los placeres y a las comodidades de la fortuna, y otra pobre, menesterosa, privada de todos los goces y condenada a vivir siempre en la miseria. Y mientras el Estado no haga algo por mejorar la condición de los que pertenecen a esta segunda clase, es menester que

*siquiera les proporcione algún alivio a sus dolores, fomentando la creación de los establecimientos de beneficencia"*¹⁴.

Hoy, la dramática segmentación social existente en la vida capitalina de cinco millones de habitantes, nos sigue trayendo a la memoria los adjetivos utilizados por Vicuña Mackenna para describir su ciudad: ciudad doble, ciudad fracturada.

Santiago enfrenta una serie de problemas urbanos, que a juzgar por las preocupaciones demostradas por Vicuña Mackenna, tienen una larga data: falta de áreas verdes, de espacios de recreación y encuentro comunitario; falta de viviendas populares, de pavimento en numerosas calles; segregación socio-geográfica extrema; falta de vínculos solidarios y espacios de interacción humana pluriclasista; exceso de ruido, congestión, contaminación... Todo ello agravado por el crecimiento constante de una ciudad que sigue siendo centro de la actividad política, económica, social y cultural de Chile. Por tanto, no resulta extraño que hoy, como ayer, numerosas voces se alcen cada tanto anunciando la necesidad de llevar a cabo un nuevo intento de transformación de nuestra capital.

(La autora es historiadora del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna)



Benjamín Vicuña Mackenna. Óleo de Marcial Plaza Ferrand, 1909.

¹ Político liberal del sector más radical de la oligarquía chilena. Ocupó también los cargos de diputado y senador por diversas circunscripciones y distritos. Candidato a la Presidencia en 1876, fue además uno de los más polémicos y prolíficos historiadores y periodistas de su época, autor de más de 100 mil páginas y redactor y fundador de varios periódicos nacionales y de La Voz de América en Nueva York (EE.UU., 1865).

² 1871-1876.

³ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que debería ser*, Tomo II, "Documentos", Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1873, pág.39

⁴ *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustra Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional, por el Intendente de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1872.

⁵ De Ramón, Armando, Santiago de Chile. *Historia de una sociedad urbana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1994, pág. 158.

⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación de Santiago*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1872, pág.164.

⁷ De Ramón, Armando. Op cit, pág. 158.

⁸ Martland, Samuel. *Parks and Progress in Santiago de Chile. The Parque Cousiño and the Cerro Santa Lucía*. Cambridge, Harvard University (Tesis magna cum laude, programa en Historia y Literatura Latinoamericana) Cambridge, 1996, pág. 8.

⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín. "La ciudad de Santiago. Su pasado. Su presente. Su futuro", en: *El Mensajero de la Agricultura*, vol. VI, 1857, pág.160.

¹⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es i lo que debería ser*. Segunda parte. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1873, pág. 25-26.

¹¹ Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación...* (1872), op cit, pág. 89.

¹² Vicuña Mackenna, Benjamín. *Un año en la Intendencia...* Tomo 2, op cit, pág. 5.

¹³ Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación...* (1872), op cit, pág.10.

¹⁴ "En defensa de la clase proletaria" (fragmento), discurso de Vicuña Mackenna en la sesión extraordinaria número 28 del senado, 02/01/1882, Obras Completas de Benjamín Vicuña Mackenna, T. II, págs. 485-486.

La porfiada supervivencia del libro en Chile

Paula Fiamma

Globalización de mercados, fin de lucro, impuestos, irrupción de nuevos medios de comunicación y pérdida de hábitos de lectura, son algunos de los fenómenos que llaman a utilizar la palabra supervivencia al hablar del libro. Desde este punto de vista, se trata de una porfiada resistencia. Sin embargo, dando vuelta la hoja, aparece el lugar protagónico del libro dentro de la cultura, sustentado en su carácter irremplazable.

El libro no sólo se lee, sino que da espacio para un contacto único. El texto se acaricia, se huele, se carga, se luce, se mira, se marca con la huella digital y la transpiración, se raya, se acumula, se ordena, se atesora y se vive.

"Descubrí por casualidad una virtud muy especial del libro. Estaba leyendo uno de 800 hojas y cuando lo terminé me dio lástima, entonces empecé de nuevo en la primera página. Me di cuenta de que lo que ocurre empieza a suceder cuando uno quiere, puedo interrumpir la historia, retroceder y adelantar manualmente, leer a mi ritmo, no me imponen uno ajeno. Creo que ahí está el meollo de la gracia del libro", explica el escritor y presidente del Consejo Nacional del Libro, Guillermo Blanco, cuando piensa en las cualidades del libro más allá del texto escrito.

A través de la lectura se establece un espacio íntimo del ser humano. "Se puede leer con la voz interna de uno, que es la manera de tomar posesión de un texto", añade Blanco.

Para el fundador de la editorial Cuatro Vientos, Francisco Huneeus, "el libro es la mejor expresión del pensamiento del hombre y de una mujer, nadie escribe un libro de la noche a la mañana. El libro en la escala del tiempo funciona por años, un diario se vota al día siguiente".

Crisis y pasados esplendores

La Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros, efectuada por la Cámara Chilena del Libro en 1994, demuestra que las cualidades del libro no son suficientes para generar hábitos de lectura. La consulta fue realizada en Santiago, Valparaíso y Concepción a un universo de 4.411.241 personas, mayores de 15 años. Considerando como lector habitual a quien lee al menos un libro por trimestre, los resultados indican que un 43% de los encuestados no leen habitualmente. ¿Qué está ocurriendo exactamente hoy?, aún no se sabe pues todavía no se publican los datos obtenidos en la encuesta realizada en 1998 y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, el organismo estatal referido al sector, no realiza estudios de este tipo.

No existen encuestas que grafiquen los hábitos de lectura a mediados de siglo, en las décadas del 40 y 50. Aunque el número de títulos publicados sea una manera de dilucidar el grado de penetración del libro. Según el texto de Bernardo Subercaseaux, "La Historia del Libro en Chile", los volúmenes editados en la primera imprenta que llegó al país

fueron "Carta para un americano al Español", en 1812 y Proyecto de una Constitución para el Estado de Chile" en 1813, junto a varios folletos de carácter político administrativo. Los datos que Subercaseaux recopiló señalan que entre 1909 y 1913 se editaron 11 volúmenes. Las cifras en las décadas siguientes de inicios del siglo son difíciles de precisar.

Revolución

Una verdadera revolución se lleva a cabo sin embargo, en los primeros años 70, años del régimen de Salvador Allende, resultando clave el panorama durante el Año Internacional del Libro, en 1972. De acuerdo a los datos entregados por Subercaseaux en

su ya citada obra, la editora estatal Quimantú puso en circulación ese año, sólo en su colección Minilibros, dedicada a la literatura universal, la cantidad de 3.660.000 libros, duplicando en doce meses el conjunto de la producción editorial que tuvieron durante el año 1969 los cuatro editoriales de mayor relieve en el país: Zig-Zag, 800.000; Universitaria, 790.000; Nascimento, 190.000 y Jurídica, 160.000. Considerando la injerencia del Estado en algunas de ellas, la participación estatal en la difusión del libro, en el período, es determinante. Cabe señalar que la colección recogía literatura universal sin aludir a autor político alguno.

Si se suman a la colección Minilibros, las colecciones "Quimantú para todos", "Nosotros los chilenos", "Cordillera", la infantil "Cuncuna", "Tiraje Abierto" y "Documentos Especiales", Quimantú editaba sobre los 800.000 libros mensuales, es decir superaba los 9.600.000 anuales.

Si se la compara con los 4.693.830 libros editados en 1992, o los 3.898.107 publicados en 1998, se puede apreciar la magnitud de dicha cifra.

Identificación mundial

El Internacional Standard Book Number (ISBN) es un sistema numérico internacional que permite identificar el título y la

edición de una obra publicada por una determinada editorial, por medio de la asignación de un número exclusivo. La utilización del ISBN es obligatoria en Chile desde 1993, siendo la Cámara Chilena del Libro la instancia que tiene la representación oficial de este sistema. Esta herramienta permite determinar cuántas publicaciones aparecen cada año.

Los títulos registrados en el ISBN en 1992 alcanzaron los 1.010 ejemplares, en tanto que en 1997 éstos llegaron a 2.093 textos, lo cual significa una variación porcentual con respecto al '92 de un 6.1%. Aunque no están disponibles las cifras totales de la década que termina, se puede afirmar que se aprecia un alza sostenida en la producción editorial del país, lo cual, desde este punto de vista, aleja de la llamada crisis del libro. Las cifras que entrega el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), de acuerdo a los datos que maneja la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), son más alentadoras. Los títulos editados en 1992 suman 372 para llegar a los 3.171 en 1997. Quizás un margen de esta diferencia entre las cantidades que ofrecen el ISBN y el INE se debe a que la DIBAM contabiliza los títulos entregados por escritores chilenos en el extranjero y los libros sobre Chile publicados fuera del país.

El impuesto

El bajo acceso a la compra de libros debido a sus altos precios es otra de las razones esgrimidas para justificar la poca lectura y una causante señalada para ello es el Impuesto al Valor Agregado (IVA), aplicado al libro.

Uno de los sueños de Guillermo Blanco, como presidente del Consejo del Libro, es la derogación del IVA. Reconoce que es un anhelo que tiene ciertos temores, pues es posible que alguien plantee suprimir el Fondo al Libro con motivo de esta supresión, ya que el Consejo se estableció para paliar el IVA. "Lo del IVA fue una decisión que se tomó durante el gobierno militar, por gente que quizás no sabía mucho de libros y ahora se reconoce que es difícil sacar el impuesto una vez que ya se ha establecido", comenta Blanco.

Blanco considera que el IVA "no aleja tanto de la lectura, igualmente, la gente compra discos compactos que a veces son más caros". Para Luis Rivano, escritor y dueño de una tienda de libros, el problema no es exactamente el IVA. "Las editoriales no encarecen el libro a causa del IVA, a veces suben el precio bastante más que 5 veces el costo de la edición".



"Peter Altenberg", Fritz Schönpflug.

Son pocas las pequeñas librerías de barrio que aún sobreviven. Reemplazadas por grandes centros de ventas, se encuentran en extinción junto con la cultura de barrio.



En 1972, la Editorial Quimantú, del Estado, puso en circulación más de nueve millones y medio de libros, la cifra tal vez más alta de toda nuestra historia.

Francisco Huneus propone como alternativa la ley de precio fijo al libro, planteada a su tiempo en Francia por el Ministro de Cultura de ese país, Jack Lang, implantada luego en toda Europa. Esta determinación "salvó la librería de barrio y las editoriales pequeñas y por eso estoy luchando", dice Huneus. Dicha ley determina que el mismo libro tendrá un precio fijo en todos los puntos de oferta, de esta forma no se puede manipular las ventas haciendo descuentos especiales. "Esa ley no la implantaron los editores, es una iniciativa que debe venir del Gobierno. Con este mecanismo serían los editores los que pondrían los precios. La sola supresión del IVA sería emblemática", añade el editor.

Las editoriales

En 1992 se contabilizaban alrededor de 389 editoriales, en tanto que en junio de 1998 aumentaron su presencia en el país a alrededor de 891 editoriales deducibles a través de los títulos registrados en el ISBN. La Cámara Chilena del Libro no otorga cifras sobre el total de ventas efectuadas por las editoriales reunidas a través de dicha instancia.

Según Francisco Huneus "son los editores los que llevan adelante el pensamiento, porque si no se publica sobre un tema, éste no se trata, no se habla, no se integra a la cotidianeidad compartida".

Luis Rivano considera que "las editoriales han transformado en un negocio al libro, lo tratan como un producto. Muchas veces me llaman de las editoriales

para venderme rezagos de libros que quedan en bodega, sin embargo muchas veces prácticamente compro ediciones completas".

Ante la llegada de editoriales foráneas al país, Francisco Huneus señala que "ha habido una irrupción de las editoriales literarias extranjeras, españolas fundamentalmente, estas llevan a un aumento de la oferta, pero también aportan al caos". Al respecto advierte que "es el editor pequeño el que descubre un escritor talentoso como Neruda, a los 15 años, y no las grandes editoriales. La cultura viene por los bordes".

Los piratas

Una manera de acceder al contenido de los libros es la fotocopia, utilizada en gran parte en universidades. Sobre el 7% de los consultados en la citada encuesta, al menos ocasionalmente, fotocopia libros, cifra levemente menor a la registrada por el 8,3% que compró libros en los últimos tres meses a la fecha de realización de la encuesta.

Otro mecanismo de acceso, es el libro copiado a bajo costo y que no incluye el precio del Impuesto al Valor Agregado. Según Guillermo Blanco, quienes realizan esta actividad "son delinquentes". Blanco explica que rara

vez estos ejemplares son sustancialmente más baratos, porque "el tipo que hace esto no es un servidor público, es un pirata y lo hace por la plata". El escritor critica a los compradores por la falta de respeto a los derechos de autor.

Para Huneus, en cambio, el pirateo es un comentario a la situación del libro y considera que "lo que hay que preguntarse es: ¿quiénes son los piratas?".

Espacios para la supervivencia

Son pocas las librerías de barrio que aún sobreviven. Reemplazadas por grandes centros de ventas, se encuentran en extinción junto con la cultura de barrio. Signo de la globalización de los mercados, el libro encuentra un espacio para sobrevivir dentro de los malls, los supermercados, los servicentros de automóviles o los video clubs. En aquellos grandes centros comerciales, el libro aguarda una mano invisible del sistema que lo salve de convertirse en un mero producto del mercado.

El editor grande y pequeño necesita las librerías para vender. "Si van a ser los mall el lugar para este nexo, en vez de las tiendas de barrio, las casas comerciales ofrecerán fundamentalmente libros de mucha salida", vaticina Huneus. "Darán menos cabida a libros que se venden una

vez al mes y a lo mejor más interesantes que una novela de moda, como los textos de ensayo. En Nuñoa hay sólo una, en La Reina ahora hay otra, pero en general ya nadie se atreve con un negocio de éstos. La pequeña librería frente a un gran supermercado puede morir", vaticina el editor. Para graficarlo, Huneus alude a la globalización de los mercados usando las palabras del pintor Roberto Matta: "se trata de la californización del mundo".

Tiendas de viejo

Dentro de este contexto, se encuentran las tiendas de libros usados, ubicadas en su gran mayoría en el centro de Santiago. Luis Rivano, dramaturgo, novelista y dueño de una tienda de libros en la calle San Diego, comenzó a trabajar en el rubro vendiendo los libros de su propia biblioteca.

Carente de vitrinas elaboradas, como la mayoría de los locales del sector, su establecimiento está atestado de volúmenes que asaltan al eventual comprador. En reemplazo de la sofisticación que brindan las cadenas comerciales, irrumpe el olor a papel viejo, ostentando el paso del tiempo. La presencia de los textos, ordenados en anaqueles, se torna protagonista en medio de estrechos pasillos. La cami-

sa blanca y el terno que uniforman al vendedor de las poderosas tiendas no existe y da paso a la atención del dueño, que se permite el regateo y la cordialidad de un trato que no conoce del marketing.

Rivano se abastece con el máximo de libros posible, tanto usados como nuevos. Luego vendidos a precios más elevados los textos usados que son de alto valor por tratarse de primeras ediciones, volúmenes autografiados, buenas impresiones o encuadernaciones y volúmenes antiguos que adquieren el carácter de un documento.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura señalan que un 4% de las 368.623 personas que compraron libros en los últimos tres meses de la fecha de la realización de la encuesta, adquiere libros usados. Rivano señala que "los libros baratos que compra el cliente común y corriente permiten sostener el negocio. Los coleccionistas, nacionales y extranjeros, no han aumentado, sino que cada vez pagan más por una pieza", asegurándose así un margen de ganancia.

Guillermo Blanco es cliente de estos cofres de tesoros escondidos. "Encontré en una librería de viejo, entre otros montones de hallazgos, un libro de Jacinto Benavente, que es un verdadero precursor de García Márquez, casi se siente su mano en sus libros. Lo compré a unos mil pesos de ahora y cuando lo estaba hojeando vi que estaba autografiado", cuenta el escritor.

(La autora es periodista)



"Retrato de los críticos", Nikias Shapinakis. 1971. Colección Brasileira do Chiado, Lisboa.

Amanecer sin dioses

Radomiro Spotorno

¿Y quién eras tú, entonces, José María Memet, qué edad tenías?

-Tenía 20 años.

¿Tú ya, entonces, te llamabas José María Memet?

-Me puse José María Memet el año 74. Tiene una historia bonita: el 73, cuando estuve preso en el Regimiento Tucapel de Temuco y después de algunas sesiones, por la noche, un oficial me entrega un pedazo de pan y un papel. Cuando llegó la luz de la mañana, lo leí. En el papel había un poema de Nazim Hikmet, el gran poeta turco, que se llama "Tal vez mi última carta a Memet". Un poema muy bello que me impactó profundamente.

Apenas pude, busqué saber quien era Nazim Hikmet. Encontré dos excelentes traducciones del poeta argentino Alfredo Varela y constaté que había muchas cosas en común, un imaginario y un acercamiento a la condición humana, que creo que es la impronta de mi trabajo poético. Como me había ido de casa, también hubo como un querer hacerme una nueva identidad. Ya no quería llamarme Pedro Ortiz Navarrete. Pero lo curioso es que me puse José, por mi padre, María, por mi madre y Memet, en homenaje a Hikmet.

¿Y quién era el Memet al que se refería el poema de Hikmet?

-Su hijo. Tiempo después lo conocí en Berlín, y él sabía de mi existencia, lo que prueba que la velocidad de la poesía es inaudita. Me llevó a su casa, en Kreuzberg, y estuvimos comiendo y riéndonos. Le conté la historia de mi nombre, y Memet me contó cosas de su padre, muerto en el exilio en 1963, muy bellas.

Cuando este oficial te entregó el pan y el papel ¿venía el pan envuelto en el papel?

-No. El papel venía bien doblado.

Era claramente un mensaje.

-Era un mensaje de fortaleza. Creo que también me quiso decir todos no somos iguales.

O sea que nuestra juventud está ligada a la dictadura.

-Nuestra juventud está más ligada a la tragedia que a la dictadura. Yo veo todo aquello como muy griego. Por una parte, había algo más allá de la natural actitud de rebeldía que puede tener cada ser humano, era casi una situación de *fatium*. Y por otra parte, el poder era tan omnipotente que tú estabas totalmente a merced de los vaivenes, de las ráfagas del viento de la represión. Nunca sabías si te tocaría de nuevo, ni cuándo, ni tampoco si so-

Amanecer sin dioses es el título del libro recientemente presentado por José María Memet. Es el noveno título de una saga poética que comenzara en su Temuco natal, en 1977, con el libro "Poemas crucificados".

brevivieras a ella. Una época de gran aprendizaje en lo humano. Cuando se vive en los límites, uno se reconoce. Y no hay posibilidad de estar vencido, porque si estás vencido estás muerto. Y tú sientes la fuerza interior, ella crece dentro de ti. Hace un tiempo, en una comida, un conocido escritor de derecha, al saber que yo estaba viviendo solo en la playa, me preguntó como me las arreglaba con la soledad.

-Es una pregunta inoportuna, le dije. Porque ustedes me metieron preso seis veces durante la dictadura, y digo ustedes porque tú formabas parte del sistema y que ahora me *estis* preguntando como me las arreglo con la soledad, cuando estoy a mis anchas

en una rica casa en la playa, con todo el mar para mí, escuchando música a todo volumen...

Tú hiciste cosas en esa dictadura, o más bien contra esa dictadura.

-Trabajé nueve años en la Vicaría de la Sol idaridad. Pero, además, como poeta y militante hice cosas que, mirándolas en perspectiva, eran verdaderos riesgos, provocaciones al poder, insensateces, amparado sólo en ese sentido de inmortal que tienes cuando eres joven. Porque entonces la muerte no existe, al menos no para ti. Como poeta debo haber hecho unos quiniientos recitales, a lo largo de todo el país. Y eso mismo de ir recorriendo Chile entero te hace co-

nocerlo y amarlo. Este país es muy diverso y los seres humanos que viven en él, los que no están falseados, son profundamente hermosos. Es muy grato y muy fuerte conocerlos, quererlos y que te quieran. Creo que eso fue lo que hizo que posteriormente yo volviera al país.

¿Cuándo te fuiste?

-No me fui, me fueron en 1981. Al regresar de la Feria del Libro de Frankfurt, me habían allanado la casa por décima vez y me andaban buscando. Se supone que había una lista de gente a la que se iban a *cepillar*. Como yo trabajaba en la Vicaría, la misma Vicaría se preocupó de hacer algo. Y llegué en 1981 a París, que es la ciudad a la cual

he llegado más veces en mi vida, desde todos lados, la que estuve a punto de destruirme, pero a la que yo amo. Si hay una ciudad que me pertenece es París. Allí estuve cuatro años, hasta que volví a Chile el 85, de nuevo a la Vicaría, de nuevo a los derechos humanos, de nuevo a la *chuchoca*.

¿Qué hacías tú en la Vicaría?

-Hice varias cosas, desde corrector de pruebas hasta redactor de los informes que mandábamos a Naciones Unidas y con los cuales se condenaba al régimen. Por eso yo era uno de los que más sabía de toda la represión en el país, junto con los demás de la Vicaría. Era tremendo. El colmo era cuando tenías que redactar tu propio caso, lo que me tocó más de una vez.

Y ya no volviste a salir.

-He salido, pero no para quedarme afuera. Nunca he querido irme. Uno pertenece a su memoria, y la memoria en otro idioma es ficción. Yo prefiero la realidad y la irrealidad de lo mío. Una de las cosas que me impactó cuando regresé, fue la visita que hice a la casa donde me crié, una casa-quinta en las afueras de Temuco. La casa ya no existía, porque todo lo que construyen los humanos es frágil, lo único que queda es la memoria. Le pedí al dueño del predio que me permitiera pasar, quería saber si aún estaban algunos árboles. ¿Y usted conoce? me preguntó extrañado. Sí, le dije, a cincuenta metros hacia la derecha tiene que estar la higuera. El peral está a ciento cincuenta metros, al lado de tres duraznos y un cerezo. Por este otro lado están todos los cerezos, que son como quince. Me hizo pasar, recorrí la quinta y estaban todos esos árboles. Yo recordaba un manzano muy especial llamado "cabeza de niño", que da unas manzanas enormes y sabrosas, del tamaño de una cabeza de niño. Y estaba ese manzano, envejecido pero estaba.

Yo quería volver a ese sitio, porque allí me hice poeta. Y fue así porque allí éramos muy libres y sucedían fenómenos naturales muy hermosos e impactantes. Por ejemplo, al inicio del verano llegaban por millones las candelillas, las luciérnagas. Eran tantas que corriamos entre ellas enarbolando una escoba y al mirar hacia atrás veíamos como un túnel negro por medio de las candelillas. El sitio estaba lleno de pájaros y nos subíamos al peral a ver los aerolitos desintegrarse contra la atmósfera. Andábamos en bote y nos tirábamos cogidos de las largas lianas que colgaban de los grandes árboles. Hablamos de un Temuco todavía me-



José María Memet



dio selvático. Cerca del Cuenun-guén, el cerro sagrado de los mapuches, donde por supuesto les pusieron una gruta con la Virgen del Carmen.

Dicen que un nuevo libro dialoga con los libros anteriores del autor, subrayándolos, reafirmando o incluso negándolos. ¿Qué pasa con Amanecer sin dioses?

-Seguramente la mano siempre está presente, pero *Amanecer sin dioses*, ni temática ni estructuralmente es como los otros. Yo no armo libros juntando poemas, sino más bien planteo una concepción poética en relación a un tema determinado. Este libro resume la tensión del ser contemporáneo, del vivir en la ciudad, con todas las implicaciones, en sus dos sentidos principales, que son la reproducción y la conservación. En alguna parte del libro digo *dos seres ya son una ciudad*.

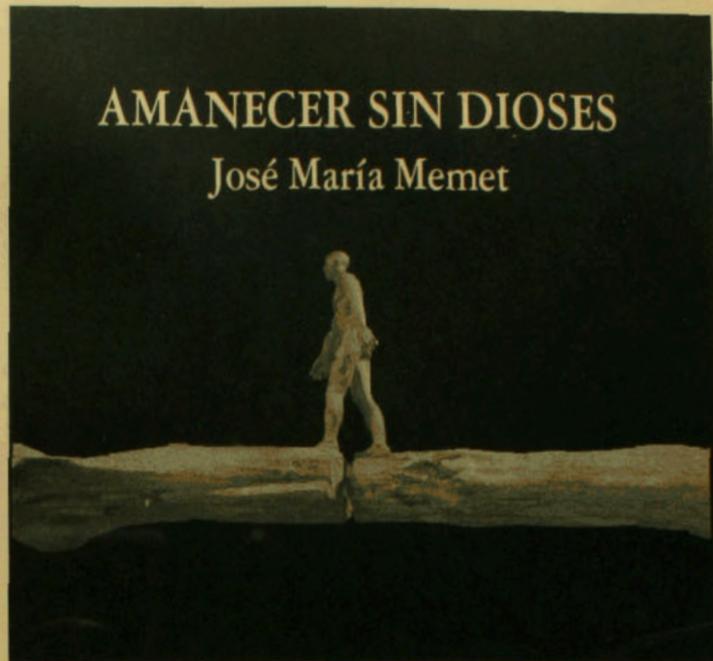
Lo que impresiona es ese sentido de realidad que tiene el ser humano, cuando la realidad, en la práctica, no existe. Se vive en una irrealidad constante, sistemática. Todo lo que es no es. Si te sientas en la terraza de un café y miras pasar a diez mil personas, verás que cada uno va con su *chicharra* interna, cada uno se va buscando, cada uno va hablando solo. Siempre se ha pensado que nosotros necesariamente avanzamos porque nos comunicamos con los otros, porque tenemos un

interlocutor. Yo no se adonde lleva hablar solo, supongo que en algunos casos, para quien sea místico, le permitirá hablar con Dios. A otros los aproximará o tal vez los dejará para siempre en la locura. La cultura, ese big-bang del pensamiento, ha significado que existan más de diez mil lenguas y dialectos sobre la tierra. La mente está en expansión y es obvio que la emoción no la acompaña. Por eso, creo yo, el ser humano contemporáneo es tan atribulado. Por eso sufre tanto.

¿Cuál es el sentido de escribir poesía en el año 2000?

-El lenguaje es la capacidad de expansión de la mente, pero también es la capacidad de expansión del cariño, del encuentro con el otro. Veámoslo de otra forma y volvamos a nuestros ancestros cavernarios. Imaginate un mundo donde tu padre y tu madre, cavernarios, no tenían lenguaje. Un mundo oscuro, sin fuego, gélido, con expectativas de vida que no superaban los quince años, donde se apareaba empujados por el instinto, en fin... Imaginemos el punto donde se produce el click y esos humanos se comueven ante la belleza de un atardecer, ahí empieza la belleza y esa belleza debe ser imperiosamente comunicada, porque entonces el ser humano se empezará a reconocer en algo más que el terror. De eso queremos hablar.

(El autor es abogado y escritor)



A Toni Cussen

*Es mentira que existe amor en el martirio.
El arte de toda separación entre los hombres, es la violencia.
Hay opciones distintas a leer versos en la tierra;
es decir, los tiranos poseen arraigo en toda sociedad.
Es más, el concepto de autoridad moral de cualquiera
no puede soportar a los poetas.*

*Quienes hablan de los amores que han tenido,
de esa otra vida que amaron como un número,
de la carne separada del espíritu, no pueden ser notables.
La estupidez no puede ser notable.
Cada pareja por frágil que sea en sus sentimientos,
siente la inmensa soledad que los cuerpos producen cuando se separan.*

*El éxodo de los sentidos aniquila.
Bestiales, inmisericordes, dementes, pueden ser los hombres.
Cada ser humano debe crear un mundo propio,
aunque la superioridad espiritual se dispute a un nivel físico.*

*Me es claro en la conciencia, que la patria
es sólo la desesperación de los poderosos.
Yo no tengo patria. Vago por mi mente,
en silencio, aterrado, pero libre al fin.
La única patria que reconozco, es la circunferencia de la tierra.*

*Cada día recojo en los caminos
millones de osamentas que pensaban como tú.
Y sin embargo, la sociedad está tan falta de convicciones
que es incapaz de soportar una ficción.
Millones de especies mutan, intentan protegerse.
Una lucha por sobrevivir entre el hedor que los humanos gestan.*

*La extinción, es cultural.
La civilización pareciera ser la suma en los dedos de un barbero.
La sangre de las víctimas, la memoria humana.
Ser frágil es nuestra condición más eterna.*

*Lo que el lenguaje le hace al tiempo,
es lo que los hombres deberían aprender.*

La mirada feminista de Gabriela Mistral

Pedro Pablo Zegers

El tema de la mujer, enmarcado en una constante polémica y problemática, aparece como una de las preocupaciones más fundamentales de la visión de mundo profundamente humanista y social de Gabriela Mistral. En ella se manifiesta la mirada de una mujer explotada y sometida por una sociedad patriarcal, esencialmente machista, y también la de la mujer que carece del potencial físico del hombre, para desarrollar trabajos pesados, de "fuerza bruta", que la degradarían. Aún así, la autora no termina de definir una postura determinada y acotada, a lo largo de su obra.

Retrocedemos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos más humillada y envilecida, mientras más nos internamos en la antigüedad. Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilización; mientras la luz del progreso irradiana más poderosa sobre nuestro globo, ella, la agobiada, va irguiéndose más y más".

En este párrafo, extraído de "La instrucción de la mujer", publicado en *La voz del Elqui*, en Vicuña, el 8 de marzo de 1906, podemos observar por lo menos dos aspectos fundamentales de la obra de Gabriela Mistral.

En primer lugar, algo que es evidente, pero que siempre es necesario recordar, para no caer en un olvido que, indudablemente mistifica la obra mistraliana, por una parte, y la parcializa por otra. Esto es, el hecho que el tema de la mujer como una constante polémica y problemática, se puede ver como una de las preocupaciones más fundamentales, sino la más importante, dentro de la visión de mundo profundamente humanista y social de la autora.

"Irguiéndose más y más"

El párrafo que abre estas consideraciones, nos dice que mientras la mirada del artista, sociólogo, historiador, antropólogo o quien se preocupe del problema de la mujer, va a constatar que mediante el progreso, es decir el movimiento cultural que nos aleja de la antigüedad, aporta cambios y transformaciones que inciden tanto en la visión de que la mujer se hace el contexto social y cómo ella responde, en tanto imagen, "irguiéndose más y más".

Dentro de estas consideraciones, podríamos agregar, basándonos en el devenir de su propio pensamiento en los textos que más explícitamente hablan del problema de la mujer, que la mirada de Gabriela Mistral dista considerablemente del concepto de "feminismo" que

comúnmente se suele aplicar y lo que, por lo demás, va variando cada vez más rápidamente, en torno a las teorías que surgen en torno a la ubicación de la mujer en el contexto socio-cultural. El feminismo de Gabriela Mistral se puede observar desde dos perspectivas básicas: una, que manifiesta claramente, la visión de una mujer explotada y sometida por una sociedad patriarcal, esencial-

mente machista, y la de la mujer que carece del potencial físico del hombre, para desarrollar trabajos pesados, de "fuerza bruta", que la degradarían.

Así, estas dos vertientes, que se presentan con diversos matices y variantes relativamente claras en su exposición, no muestran una postura determinada, definida y acotada, a lo largo de su obra.

La educación: un arma

El pensamiento de Gabriela Mistral sobre los problemas concretos que padecía la mujer en su época, pasa, inevitablemente, por el asunto de la educación, que es la práctica que determina la evolución histórica, es decir el mejoramiento del hombre, a través de la educación, que va produciendo cambios radicales, que hacen ingresar a la mujer a un mundo más amplio, a un proyec-

to de vida más activo y protagónico.

De esta manera, en sus primeros escritos literarios y docentes, por el año 1906, en las páginas de *La voz del Elqui*, la joven maestra de La Compañía Baja, pequeño y pobre caserío cerca de La Serena, recalca el derecho de la educación para la mujer, aludiendo a la dignidad que se le quitaba al mantenerla aislada del mundo exterior, del mundo activo y creador, recluida en los quehaceres domésticos, prisionera de una ignorancia atávica, lo que la inhabilitaba para efectuar oficios reservados para el hombre a comienzos del siglo XX: "Se ha dicho que la mujer no necesita sino de una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella, al ser capaz sólo de gobernar el hogar.

"La instrucción suya, es una obra que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo.

"Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un camino más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas".

Ley de Instrucción Primaria Obligatoria

Pero el abanico de necesidades que ve Gabriela Mistral en las necesidades reivindicativas de las mujeres es mucho más vasto. También ella aboga por lo que consideraba una necesidad vital en la sociedad chilena, que se aprestaba a celebrar ya el centenario de la independencia: el estudio de una Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, especialmente orientada a rescatar del mundo del trabajo a aquellas jóvenes que, por los escasos medios económicos de su clase, debían ganar el sustento para la supervivencia de ella y de los suyos, en la calle, o bien sumirse en las tareas domésticas del hogar, hasta el desgaste intelectual y moral, hasta la ena-



Gabriela Mistral, 1922.

Ya en sus primeros escritos, allá por el año 1906, en las páginas de *La voz del Elqui*, la joven maestra de un pequeño y pobre caserío cerca de La Serena, recalca el derecho de la educación para la mujer, aludiendo a su dignidad, calificándola de prisionera de una ignorancia atávica.



jenación más absoluta, hasta una suerte de muerte en vida, finalmente.

En su artículo "Sobre el centenario. Ideas de una Maestra", publicado en La Serena el 12 de agosto de 1909, afirma: "Sería inútil una disertación sobre la importancia suma que encarna este asunto, sobre las causas que claman porque se verifique. Toda persona de cerebro y corazón, reconoce sus ventajas; estamos acordes en la declaración de esta necesidad. Pero quiero insistir que ella es imperiosa. No se trata de algo cuya postergación signifique la postergación de un beneficio, cuya conveniencia es mucha pero que podemos, sin perjudicarnos, aguardar un tiempo más; se trata del sostenimiento de un mal lamentable. Así lo considera mi humilde criterio y así francamente lo expresa. Este mal es que, en plena era del progreso, y en un país como el nuestro, que no tiene mucho que envidiar a otros tantos en adelante intelectual, la cifra de analfabetos es abrumadora".

Igualdad

Desde el punto de vista "feminista" de Gabriela Mistral, podemos considerar como un proyecto central ya "impostergable", el rápido ingreso de la mujer, primero, a una instrucción en igualdad de condiciones que la del hombre, para que, de esta manera, pudiese ingresar de forma equitativa y competente en el ámbito de la producción y políticas culturales. En el pensamiento de Gabriela Mistral siempre primó el problema de la educación, como punto de partida para abarcar cualquier otro conflicto, llámese éste indigenismo, identidad latinoamericana, reivindicaciones políticas, poesía, etcétera.

Incluso, ella se consideraba más una maestra que una poeta y, algunos de sus textos más importantes, como "El maestro rural", "El decálogo de la maestra", "El espino", las mismas "rondas", fueron textos escritos como apoyo a sus labores pedagógicas.

La mujer, en todos los tiempos y en todas las clases, ya sea su origen urbano o rural, ha tenido que vencer las situaciones más opresivas -y represivas- para lograr entrar al selecto y minoritario mundo cultural: ya sea desde las románticas ingle-

sas hermanas Brontë, hijas del reverendo Patrick Brontë -que había hecho sus huesos de la piedra pómez que forma el libro de los Números y los Preceptos- hasta la débil y translúcida poetisa de Elqui, Isabel Peralta.

Una herida

Algunos han tratado de "de-rechas" el feminismo implícito o expreso en Gabriela Mistral. Otros, no han sabido o no han querido leer correctamente, calificándolo de proteccionista. Ni lo uno ni lo otro. El "tema de la mujer" no era sólo un "tema" para Gabriela Mistral. Era un profundo problema humano, no solamente chileno e hispano-

americano, sino mundial, global. Y más que un problema. Una herida.

Una herida que a menudo se abría en sus venas de mujer tallada en el arcaico Valle del Elqui, haciendo que su palabra fuese una voz liberadora de ataduras atávicas, en la que, a veces, aparecía esa ira de los profetas bíblicos, en los que se nutrió en su infancia, cuando había que poner el dedo (la palabra) en la llaga. En el texto "Recado para un Congreso de Mujeres en Guatemala", escrito en Santa Bárbara, California, el año 1948, aparece esa Gabriela enojada contra la explotación de la mujer, la lucha

contra una causa que jamás abandonó, su propio y singular feminismo: "Caminando de bohío en bohío, porque no se trata de pueblos ni de aldeas minúsculas, sino de un derramamiento de chozas distanciadísimas, apeándose si se va a caballo, haciendo paradas largas, por curiosidad y pasmo; si van ustedes en auto, sabrán que el salario escamoteado a la mujer, su pan cortado por la mitad, es precisamente el que alimenta y viste a la prole, porque el salario del hombre, como el agua en seco, es absorbido en buena parte por la cantina, por el prostíbulo, por la riña de gallos y otras vergüenzas llamadas "diversiones".

Y de este modo, el ultracampo vive un matriarcado increíble: "¡la familia está amputada por la horqueta diz que tan débil de la mujer!"

¿Exageraba Gabriela en esa rabia incontentida de 1948, dicha a viva voz a las mujeres de Guatemala? Es cosa de mirar a nuestro alrededor, en los medios de comunicación de masas de nuestra actual "aldea global" o, incluso, asomar un poco la cabeza en este mismo Santiago de la Nueva Extremadura.

(El autor es Conservador del Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional)



"Gabriela Mistral". Enrique Zamudio.

El pueblo tiene que superarse, salir de su estado de postración, de ignominia, de bajeza material, cultural, moral, y el instrumento más adecuado para ello es la educación.

La diversión de un erudito

Patricia Armingol Cartes

Alfonso Calderón se ufana de sus supuestamente- escasos lectores. “No tengo más de doscientos”, señala. Sin embargo, lejos de mostrar preocupación alguna, este Premio Nacional de Literatura (1998) disfruta sin disimulo el placer que siente por las letras -leídas o delineadas- y que queda en evidencia con su nutrida lista de publicaciones. Cruza la amplia gama de géneros literarios que ofrece nuestra lengua con una pluma lúcida y prolífica, inmerso en el encantamiento de las palabras, propio de un humanista de tomo y lomo, que además es un observador incansable, crítico y rebelde.

“Soy ante todo irreverente, odio ante todo las ideas concebidas y preconcebidas, me gusta jugar con la lógica buscando las cinco patas al gato. Me agrada enormemente disfrutar de errores, equívocos, falsas personalidades de los hipócritas falsarios, los pavos reales, los emisarios de sí mismos; los que administran su obra literaria, los que gozan sintiéndose importantes. Las malas personas, los que aman la vida social, los militares, los falsos curas conservadores, los funcionarios que son personajes de poder y se vuelven simples funcionarios y burócratas intolerables. Los que se toman en serio, los que no se atreven a confesar que aman a cualquier edad de la vida; los que escriben tonterías y los que las escriben pensando que son cosas serias; los que aman, los que odian; los que comen, los anoréxicos... caben todos”. Sus expresiones asoman como la declaración de principios de un erudito insolente que, entre sus múltiples afanes literarios, brinda un espacio a la diversión por los desaciertos lingüísticos, esas frases mal dichas que, sacadas de contexto, provocan sonrisas fáciles y espontáneas.

De eso trata su más reciente publicación, “Diccionario de Voces Desautorizadas” (Ril Editores, 1999).

El libro

“Aquí hay un juego claro, y conviene entenderlo”, afirma Guillermo Blanco en el prólogo al *Diccionario de Voces Desautorizadas*. No se trata de respetar a los autores de las citas -el libro es un conjunto de citas meticulosamente ordenadas por orden alfabético de temas-. “Se trata, precisamente, de no respetarlos”. Y, antes, ha advertido “ociosos disparates, atisbos profundos, ingenuidades galopantes, solemnidades huecas, lugares comunes y poco comunes”.

La autorización de los hablantes

Aquella fórmula creada por quienes en el siglo XVIII armaron palabra por palabra el primer diccionario de la lengua, consistía en autorizar el uso de ciertas palabras gracias a la confirmación que connotados letrados daban utilizando los términos. Academia mediante, se fue construyendo lo que hoy es nuestro poco explotado léxico. Se llamaba *Diccionario de Autoridades*, y Calderón lo recuerda porque fue en este anciano legado que encontró el título -o más bien en una degeneración del mismo- de la segunda edición de su *Diccionario de Voces Desautorizadas* (1999).



Café de la Novela, Oreste Zevola. 1997.

DESVANECIMIENTO: “Al conocer la terrible verdad, la duquesa sufrió un desvanecimiento, y cuando volvió en sí se encontró que estaba muerta”. (Marcel Duperey)

CAFÉ: “-Haré más café.
- Despreocúpese. La mataré”.
(John Godey, *Belleza fatal*, 1984)

MANOS: “Las manos cruzadas sobre la espalda, se paseaba Henry, leyendo la novela de su amigo”. (Rosny-Ainé, *El día fatal*)

ECONOMIA: “Todas las afirmaciones breves sobre economía son falsas (excepto, acaso, ésta)”. (Alfred Marshall)

LLOVER: “se dirige a la ventana, la abre, observa el cielo, saca el brazo afuera, y al retirar la mano chorreando agua: -Llueve-dice... (Alejandro Dumas, *El Caballero de la Casa Roja*)

Sin embargo, la solemnidad de un glosario corriente levanta el vuelo cuando hurgamos en las páginas de esta publicación. “Yo pensé que había que hacerlo exactamente al revés [de aquel diccionario del siglo XVII], o sea, desautorizar las voces a partir de alguien que, utilizando la palabra, va a desautorizarla. Ese es todo el secreto”.

La observación permanente, lectura indiscriminada y meticuloso afán casi de coleccionista dieron forma -años mediantes- a la primera y segunda edición de sus voces desautorizadas. Sin planearlo. Recuerda que “al hacer comentarios de libros, de repente quería hacer una cita cómica. A veces la citaba en el artículo y otras veces las anotaba en un papel: ponía la palabra de que trataba, anotaba la cita y la guardaba. De repente me di cuenta de que tenía un fichero y dije, vaya, esto es un libro. El título se me ocurrió después. Y así comenzó todo. Lo publiqué por primera vez en 1976 con ese prólogo de Guillermo Blanco, tan simpático y tan generoso. Pero yo seguí leyendo, seguí haciendo comentarios de libros, seguía leyendo cosas raras, revistas, diarios y estaba muy atento a lo que decían. De repente me di cuenta que tenía otra carpeta igual, así que saqué la segunda edición”.

No fue una búsqueda exhaustiva planificada, sino más bien la sorpresa permanente de un agudo curioso. “No hay que buscarlas, las expresiones están ahí”.

Lúdico e irreverente, mantiene atentos sus sentidos ante desaciertos involuntarios, probablemente poco felices para sus autores, o quizá expresiones desconcertantes por esencia, que nunca pretendieron aires ceremoniosos.

“Al escribir esto yo tenía la sensación de decir ‘mira qué barbaridad lo que dijo, pero qué gracia me hace. No es difícil, es barato y no tiene ninguna esperanza de ser solemne. Un importante intelectual compró un día la primera edición de este libro y me dijo ‘pero qué lesera es esto, no es nada serio’. Pero claro decía yo, ésa es la idea”.

Su lúcida osadía agudiza los sentidos frente a expresiones insólitas. Algunos reirán, otros -aquellos solemnes- probablemente se encaminen por el desconcierto del absurdo, más se trata del afán y placer de un buen observador. “No juzgo a la gente, la miro nada más. Hay una frase que a mí me gusta mucho que es de un patán que se llamaba Samuel Goldwyn, dueño de la Metro Goldwyn Meyer. Era un tipo muy limitado, pero una vez dijo una frase genial. Le pidieron apoyo para algo y él se excusó diciendo ‘include me out’... no sabía decir ‘exclúyanme’, así que optó por ‘inclúyanme afuera’, lo cual me parece maravilloso. Yo ando todo el día ‘include me out’ pero de repente escarbo. Mis manos se convierten en garfios y escarbo para que no se cuele nadie (...). Si un par de personas disfrutaron lo que hace ya se siente satisfecho. “Si alguien se divierte conmigo yo le doy las gracias. Soy un hombre sin lectores y eso no me complica, forma parte de mi idea de la vida, uno escribe lo que le gusta”.

Archivos de la CIA a la Biblioteca Nacional

Paola Bernales Pantoja

Los archivos de la CIA recientemente desclasificados fueron secretos de Estado durante mucho tiempo. Estados Unidos los entregó a Chile a través de su embajada hace unos meses, gracias a la enmienda que consagra la Libertad de Información en la Constitución norteamericana, y que facilita su acceso a cualquier persona de cualquier país.

Se trata de documentos de diversa índole: informes diplomáticos, materiales de inteligencia, fichas de oficiales, cables y reseñas, y según el libro "Archivos Secretos, Documentos Desclasificados de la CIA", de Hernán Soto y Sergio Villegas, conforman un panorama apasionante de los primeros cinco años de la dictadura militar, 1973-1978.

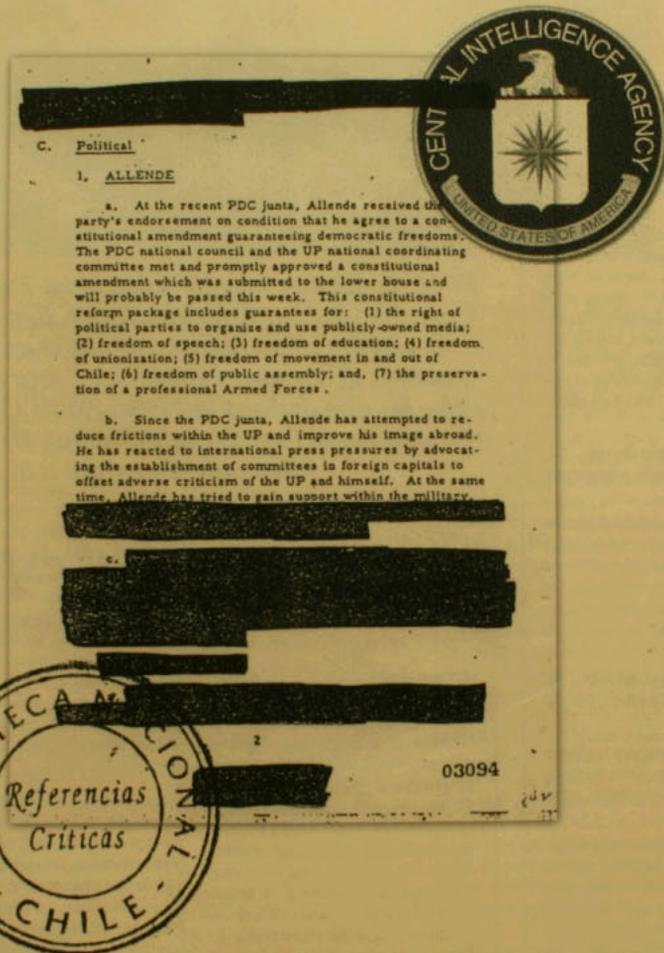
Hasta ahora son 48 volúmenes en inglés que recopilan varios miles de documentos y páginas, emitidos y preservados por el Departamento de Estado, la Embajada de Estados Unidos en Santiago, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Departamento de Defensa, el FBI, el Consejo de Seguridad Nacional y otros organismos norteamericanos.

Memoria con tachaduras

Este material, que suma varios kilos de papel oficio, fue enviado junto a cuatro computadoras para consulta y quedaron bajo el resguardo de la sala de Referencias Críticas de la Biblioteca Nacional, en Santiago. Se encuentran evidentemente censurados, llenos de tachaduras, con líneas y párrafos eliminados que dejan trunca la información. Casi no consignan identidades ni fuentes. Los organismos aludidos utilizaron distintos criterios de censura para borrar su injerencia en el pasado, ocultando sus propias huellas.

El estilo de texto y manchas en blanco y negro, ya es conocido en otros documentos liberados por Estados Unidos. En sus páginas se deja ver el constante intercambio de información que hubo en relación a Chile. Mayormente se basan en reportes de "informantes" que mantenían al día a la cúpula estadounidense sobre los pormenores de lo que ocurría en el país, que prueban la existencia de variadas estrategias que se levantaban y luego se desechaban para cumplir este objetivo; detallan quienes eran progolpistas y quienes se oponían a la sedición; muestran la constante conspiración durante los tres años de la Unidad Popular, que terminaron con la instauración de la dictadura. Hablan de la relación entre Pinochet, Contreras y la DINA. En su momento sirvieron para tomarle el pulso a la realidad nacional.

La memoria pública y la memoria social no siempre coinciden. La primera es institucional y puede condicionarse por negociaciones, consensos, e incluso llegar a olvidar, o a ser eliminada. La otra, la memoria social, persiste en los recuerdos de sus protagonistas, en la documentación no controlable, en la correspondencia intercambiada, en la persistencia de la herida afectiva y, sin duda, es más elocuente.



Se trata de documentos de diversa índole: informes diplomáticos, materiales de inteligencia, fichas de oficiales, cables y reseñas, aunque llenos de tachaduras, con líneas y párrafos eliminados que dejan trunca la información.

Los primeros 48 volúmenes ya fueron dados a conocimiento público, se cree que muchos otros serán entregados muy pronto. Hasta ahora sólo han sido consultados por un centenar de personas, en su mayoría los días siguientes a ser divulgados; últimamente sólo algunos investigadores y periodistas los solicitan. El juez Juan Guzmán Tapia, ministro de fuero que instruye las cincuenta querrelas contra Pinochet, pidió una copia y la otra fue a dar a la Biblioteca del Congreso

Nacional. También se los puede encontrar en Internet en la dirección: www.foia.state.gov

Reconstruir la historia

Existen diversos métodos de investigación cuando se trata de reunir antecedentes para reconstruir la historia de un pueblo; se puede hacer a través de la palabra escrita, documentos oficiales, correspondencia privada, notas o mediante el habla, es decir el relato de la gente involucrada. Cuando son auténticos y

traen las firmas pertinentes, los sellos y las fechas, contienen un porcentaje de verdad. La historia reciente de Chile, inconclusa en parte debido al ocultamiento sistemático de información, aún no se termina de escribir.

El historiador Gabriel Salazar cree que hasta ahora no se le ha dado a estos documentos la verdadera relevancia que tienen, en el sentido de traducirlos, invertir dinero en analizarlos o requerir más información a Estados Uni-

dos. "Son documentos históricos, sin duda, y creo que la reconstitución de todo lo que precedió al golpe de Estado hasta la década del 80, es material importante que uno va a tener que revisar, cuando quiera escribir la historia de Chile, al menos en término de crónica".

¿Cree usted que puedan servir para reconstruir la historia nacional y ser considerados patrimoniales?

- Claro, todos los documentos en la medida que pueden configurar un archivo para construir la historia del país, son parte del patrimonio nacional y en consecuencia son una base de datos que permitiría conocernos mejor, conocer nuestra historia y sacar toda clase de conclusiones. El problema es que siempre quedan esferas que son indescifrables, porque en el "negocio" del Estado hay una gran cantidad de decisiones que se toman verbalmente, en los pasillos, en los salones de las casas, en las embajadas y no queda documento escrito; claro, es patrimonio pero limitado. El Gobierno chileno podría hacer una edición para complementar el Informe Rettig.

¿Qué cosas interesantes ha leído de otros períodos?

- He leído bastante de los presidentes Carlos Ibáñez del Campo y González Videla. La familia de este último, entregó los archivos, pero se guardó una gran cantidad de cosas que seguramente no le convenían para su imagen.

¿Tiene algún antecedente de eliminación de documentos en épocas más recientes?

- Cuando estuve preso en Villa Grimaldi, me consta que tenían cerros de documentos que caían con los presos, la correspondencia interna y los mismos informes que iban entregando los oficiales a cargo del arresto de la gente. Se iban tomando notas de lo que el tipo iba "cantando" mientras lo torturaban y se lo llevaban al Capitán, quien decía si era o no suficiente y decidía si continuaban o no. Todas estas cosas las quemaban después.

¿Qué le parece que Estados Unidos desclasifique documentos para "devolverlos" a Chile?

- Estrictamente es patrimonio norteamericano. Lo interesante aquí es cómo se incorpora al patrimonio nacional. Son documentos sabiamente editados, generan una duda global, pero nada más. La misma conspiración del golpe yo creo que ahora se traduce en la conspiración de editar a medias estas cosas, para producir efectos calculados.

(La autora es periodista)

Leopoldo Castedo ha muerto

Misión de vida

Marta Cruz Coke de Lagos

"La juventud eterna está hecha de recogimiento y de entusiasmo". Leopoldo Castedo asumió con recogimiento y amor y enfrentó con entusiasmo los innumerables desafíos de su multifacética vida. Por eso ha muerto joven a los 82 años.

La muerte es parte de la vida y la consume a la consume. Entonces para todos se devela la verdad de esa vida.

En Leopoldo su muerte no sólo nos está terminando de develar sus obras, sino, a través de ellas y por sobre ellas, la persona que fue. Desde el tiempo en que su estudiosa, batalladora y anárquica juventud se exilió del territorio físico de España, su patria, para poder así permanecer fiel a lo mejor del alma española.

Los años de su madurez se plasmaron en Chile a partir de su desembarco del Winnipeg. Y fue tomando forma su visión: la integración cultural de América Latina. Como historiador, artista, poeta, sabía que sólo los lazos que se forjan gratuitamente, que trascienden los intereses y lo inmediato, son los que perduran. Y la cultura es, en su esencia, gratuita. Es la visión que de nosotros mismos tenemos en el porvenir y de las tareas que llevamos a cabo para encarnar esa visión.

Transformó esa visión en su misión de vida. Y le fue fiel a lo largo de todos los avatares y desencantos que jalonaron su camino.

Pero más allá de sus realizaciones como historiador y artista, Leopoldo fue un constructor del reino del bien. Hay un reino al que todos estamos siendo llamados, lo sepamos o no, lo queramos o no. Un reino cuya esperanza duerme en nosotros, sepultado por nuestros miedos a ser lo que somos. Es el reino de las bienaventuranzas.

Bienaventurados los mansos, los misericordiosos, los desprendidos, los que buscan la justicia, los puros de corazón.

Este reino no se construye con grandes o gloriosas acciones, sino con diarios y humildes testimonios de vida. Se construye amando, creyendo, esperando, y, sobre todo, buscando.

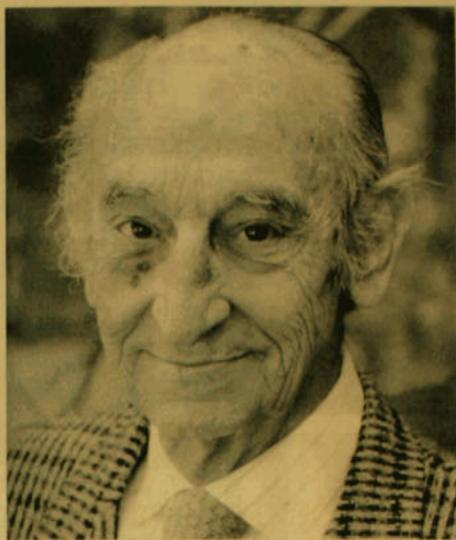
Leopoldo, que vivió en la gratitud, buscó el reino y las bienaventuranzas. El espíritu de las bienaventuranzas se encarnó en su persona. Fue manso. Manso es aquel que es ajeno a toda forma de violencia. Fue misericordioso, nunca juzgó, siempre acogió, siempre fue com-pasivo, capaz de compadecer con los demás -fue desprendido- nunca buscó honores, ni gloria, ni riquezas -vivió dando testimonio por la justicia- y fue puro en su corazón, siempre incapaz de ver el mal en el otro, siempre dispuesto a abrirse sin prejuicios a la maravilla de la vida.

Y por eso, en esta mañana, nos hemos reunido para cantar su resurrección, resurrección de este hombre de varios mundos,

"La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, o muerte, tu victoria? ¿Dónde está, o muerte, tu aguijón?" Leopoldo que vivió según el espíritu y contribuyó a la construcción del reino del bien ha consumado su vida mortal, se halla revestido de inmortalidad. Su muerte, sus «cenas enamoradas», ha sido devorada por la victoria de su resurrección.

Y ahora, como resucitado, ha regresado con el legado de su ejemplo, para vivir para siempre entre nosotros.

(Parte del texto pronunciado por la Sra. Marta Cruz Coke en el sepelio de Leopoldo Castedo)



El 10 de octubre pasado falleció en España el historiador Leopoldo Castedo. Víctima del franquismo, llegó a Chile en 1939, residiendo en él sesenta años, convirtiéndose en uno de los más significativos hombres de cultura del país, con una obra de más de setenta libros entre los que destaca la "Historia de Chile", escrita en colaboración con Francisco Antonio Encina. Demócrata y humanista, su fallecimiento enluta a la cultura chilena.

Aquel español

Cecilia García-Huidobro

A aquel español que algún día desembarcaba del ya mítico Winnipeg, con un pasaporte extendido por Pablo Neruda, lo despedimos como al más querido de los nuestros, entrando glorioso al panteón de los que han forjado este país. Leopoldo Castedo escogió Chile, entre muchas opciones, cuando supo que el gasto en educación era superior al de defensa y, junto con pisar el puerto de Valparaíso en el año 39, se estableció entre ambos una relación que puede calificarse de amor mutuo y a primera vista. Lo recibimos con una entrega total, pero pocas veces hemos recibido mayores retribuciones por nuestra hospitalidad.

Castedo no sólo se adaptó y vivió entre nosotros, sino que nos amó profundamente. Hizo suyo cada uno de los rasgos de la tierra que lo acogiera y, a pesar de sus innumerables viajes, periplos americanos en una destaralada camioneta y honoríficas designaciones en instituciones internacionales, siempre volvió a nosotros. Es así que se transformó en uno de los pensadores que más han aportado al estudio y comprensión de nuestro patrimonio cultural. Se compenetró y navegó por el Chile profundo; adentrándose en los misterios de nuestra identidad porque, en definitiva, la dedicación por las raíces no es sino un acto de amor. Y

ese amor lo materializó en el encuentro con la poeta Carmen Orrego, formando una de las parejas más compenetradas y felices que hayamos conocido.

Leopoldo Castedo fue el primero en integrar sistemáticamente documentos fotográficos a la dimensión historiográfica, humanizando, a través de las imágenes, el devenir de los acontecimientos históricos. A la Historia de Encina le agregó la perspectiva y sensibilidad cultural, empañándola de las ideas que subyacen en el accionar de los pueblos. Ubicó nuestro arte en el concierto iberoamericano y le dio sentido a nuestra trayectoria.

También le debemos a él el impresionante documento que es la película "La Hazaña del Riñihue". Cuando todos los chilenos estábamos sobrepasados por la emergencia, él supo tener la calma y claridad para intuir la necesidad de registrar la odisea que allí se vivió. Sin embargo, su interés no era plasmar hechos, sino que nuestra alma nacional. Lo que ahí quedó grabado fue la hazaña de un puñado de hombres que a punta de pala y sumergidos en el barro cambiaron el curso de los ríos para salvar a la ciudad de Valdivia. Eso era el patrimonio vivo que movía a Leopoldo: tras-

cender las obras artísticas, arquitectónicas, estéticas, de las cuales era eximio conocedor, para adentrarse en los sueños, creencias, valores y tradiciones que las generaban. Fue director fundador de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile y concurrió con su jovialidad, encanto y caballerosidad al desafío de sistematizar el apoyo del mundo privado a las instituciones cautelares del patrimonio.

Al tremendo vacío de la pérdida sumamos la alegría y el privilegio de haberlo conocido y compartido tantas horas y proyectos. La paz de que haya tenido una vida plena. Tenemos también la tranquilidad de haberle expresado en vida nuestro agradecimiento y reconocimiento en un hermoso homenaje que la corporación le rindió en el Museo Histórico Nacional hace un año ya. Murió dulcemente, con la muerte de los elegidos, al lado de la mujer amada y como el transterrado que era dejando Madrid, camino a Chile.

El primer artículo que Leopoldo publicó en este país se llamó "Chile en el Corazón". Hoy, en la despedida, nos quedamos con Leopoldo en el corazón.

(La autora es Vicepresidenta Ejecutiva de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile)

A ser postulados como sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO

Lista tentativa de Bienes Culturales de Chile

Angel Cabeza y Susana Simonetti

El Consejo de Monumentos Nacionales de Chile cree que la aplicación de la *Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*, aprobada por la Asamblea General de la UNESCO en 1972, y ley de la república desde 1980, es una vía de la mayor importancia para avanzar en la difusión y conservación de los bienes patrimoniales. Nuestro país tiene un solo sitio inscrito en la lista del Patrimonio Mundial, el Parque Nacional Rapa Nui, que ingresó a la nómina en 1995 en la categoría de paisaje cultural.

En 1998, para la categoría de bienes culturales, y siguiendo los procedimientos establecidos por el Centro del Patrimonio Mundial, el Gobierno de Chile inscribió su lista tentativa de bienes a postular como Sitios del Patrimonio Mundial. Ella consta de 18 Sitios de valor universal, que representan a cabalidad la riqueza y diversidad del patrimonio chileno. De ellos, dos ya han sido postulados: Valparaíso y las Iglesias de Chiloé. Se espera lograr su declaración como Patrimonio Mundial a fines del año 2000, y avanzar en las postulaciones del resto en razón de una anual. Los 18 sitios incluidos en la lista, ordenados de norte a sur, son:

1. Iglesias del Altiplano: ubicadas en el extremo norte del país, representan el mestizaje y simbiosis cultural que tuvo lugar después de la conquista hispánica, en una zona habitada originalmente por los aymaras, y surcada por rutas mercantiles que comunicaban el puerto de Arica con el Alto Perú y otros centros mineros.

2. Sitios arqueológicos de la cultura Chinchorro: albergan el legado de una compleja cultura, que habitó la costa del extremo



Geografía Poética de Chile. Valparaíso. 1993.

norte de Chile. Ella, junto con desarrollar una notable tecnología para extraer los recursos del mar, dejó testimonio de su cosmovisión a través de momias, preparadas con un sistema desarrollado 3000 años antes que en Egipto.

3. Calle Baquedano: ubicada en la ciudad y puerto de Iquique, presenta las construcciones heredadas del auge del salitre, que reunió en un medio desértico, aislado y hostil, a gran cantidad de inmigrantes, de diverso origen. Estos pioneros y empresarios combinaron sus culturas, lo que se refleja en sistemas y formas constructivas en madera.

4. Oficinas Salitreras Humbertone y Santa Laura: erigidas a partir de 1872 en el interior de Iquique, son los complejos urbanos e industriales que mejor testimonian la esforzada forma de vida y trabajo asocia-

das a la explotación del salitre. El producto, utilizado como fertilizante y en la fabricación de explosivos, tuvo una importancia crucial para la historia de Chile y cumplió un rol importante en el desarrollo agrícola e industrial del mundo occidental.

5. San Pedro de Atacama: el oasis contiguo al Salar de Atacama permitió el desarrollo de una cultura compleja, que perdura hasta hoy, y que produjo una riqueza arqueológica que comprende desde fina alfarería y cerámica, hasta construcciones defensivas y aldeas con edificaciones de barro, todo enmarcado en un paisaje de belleza muy peculiar.

6. Toconce y Aiquina: ubicadas en el área cordillerana de la región septentrional de Chile, muy cerca de la frontera con Bolivia, estas aldeas son escenario y materialización de rasgos esenciales de la cultura andina. Se aplican aquí conocimientos y valores propios de este horizonte cultural, como la reciprocidad, el intercambio y el aprovechamiento de la diversidad ambiental. Sus habitantes desarrollan la agricultura en terrazas de cultivo, y la ganadería de camélidos.

7. Valparaíso: hasta la construcción del Canal de Panamá, fue junto con El Callao el principal puerto del Pacífico Sur americano, recibiendo gran cantidad de inmigrantes, del más diverso origen. Producto no de una fundación formal, sino de un desarrollo espontáneo, su arquitectura y urbanismo reflejan los aportes de diversas culturas y la capacidad del hombre para adecuarse al medio natural. En este caso, ellas se reflejan en la intrincada red vial, en las formas constructivas de viviendas y edificios, incrustados en las laderas de los empinados cerros, y en los elementos característicos de la ciudad, los ascensores.

8. Santuario de Altura Cerro El Plomo: en el Cerro El Plomo, ubicado a la altura de Santiago a 5.200 msnm, se encontró el cuerpo congelado de un niño, sacrificado a los 8 ó 9 años de edad, provisto de un rico ajuar y atavío, junto con estructuras de piedra. Este santuario es un excepcional testimonio de la cosmovisión incaica, que adoraba al sol a través de rituales y sacrificios en las altas cumbres de los Andes.

9. Palacio de La Moneda: considerado uno de los edificios civiles más sobresalientes de la América colonial, la sede del Gobierno de Chile fue erigida, para servir como Casa de Moneda a partir de 1784, de acuerdo al diseño del arquitecto italiano Joaquín Toesca. La composición rectilínea de este volumen horizontal transmite fuerza y estabilidad. Su pureza clásica y su profundo significado histórico le otorgan valor universal.

10. Iglesia y Convento de San Francisco: construidos en la ciudad de Santiago a partir de comienzos del siglo XVII, estos edificios son los más antiguos exponentes de la arquitectura colonial de Chile. Su construcción en piedra, sus terminaciones -en particular, su artesonado, su mobiliario y las obras de arte que guarda -sobre todo, la colección de pintura cuzqueña con escenas de la vida de San Francisco-, son frutos eximios del trabajo y habilidad artística de indígenas, mestizos y europeos.

11. Campamento Sewell: fue erigido a partir de 1904, en la precordillera de Los Andes, para los trabajadores de la mina de cobre El Teniente. Su diseño urbano se adapta a la abrupta topografía, resolviéndose en vías de tránsito sinuosas, exclusivamente peatonales, de senderos y

escaleras, que conectan entre sí edificaciones de varios pisos, las más de las veces de madera nativa, erigidas con el sistema del *Balloon Frame*.

12. Hacienda San José del Carmen El Huique: refleja con fidelidad la forma de vida tradicional del Chile Central, agrícola y señorial, basado en la hacienda como unidad económica, social y urbana.

13. Viaducto del Malleco: fue construido a fines del siglo XIX para tránsito ferroviario, a fin de sortear el lecho del río Malleco, que corre 110 metros bajo el nivel de las planicies. Su armazón de hierro fue construido en Francia, trasladada al país e instalada sobre bases, en un proceso de gran complejidad que evidencia los avances de la ingeniería metálica.

14. Casa de Máquinas de Temuco: construida en 1930, es un gran complejo ferroviario de la era del vapor, incorporando infraestructura, tornamesas, locomotoras y material rodante de gran valor.

15. Iglesias de Chiloé: este archipiélago fue evangelizado a partir del siglo XVII por los jesuitas, con el sistema de misión itinerante. Este dio lugar a la urbanización del territorio, y a la construcción de iglesias de madera, en una solución original que combina el aporte europeo con el indígena. Ellas son un referente cultural y social que mantiene plena vigencia.

16. Complejo defensivo de Valdivia: este gran conjunto de fortificaciones se emplazó en el estuario del río Valdivia, a partir de mediados del siglo XVI, en el contexto de la rivalidad entre las potencias europeas.

17. Arte Rupestre de la Patagonia: manos, escenas de guanacos, de avestruces, grecas y otros motivos fueron plasmados en la piedra durante milenios por los habitantes originales del extremo sur de América.

18. Cuevas de Fell y de Pali Aike: ubicadas al norte del Estrecho de Magallanes, estos sitios, que corresponden a campamentos temporales de bandas de cazadores, son los principales testimonios arqueológicos de la temprana presencia del hombre en la Patagonia (11.000 A.P.) y de las condiciones ambientales en que vivieron.

Mayor información en:
<http://www.monumentos.cl>

(Los autores son Secretario Ejecutivo y Licenciada en Historia, ambos del Consejo de Monumentos Nacionales)



Iglesia de Chiloé.

El ocio como derecho, libertad y cultura

María Jesús Egaña Velarde

Desde tiempos remotos encontramos el ocio presente en la sociedad, como elemento característico y esencial del ser humano. Hoy, el tema del ocio, como tema de estudio, es motivo de atención creciente, tanto para los políticos, deseosos de captar la atención de los votantes, como para académicos y especialistas que observan y analizan la realidad social.

“Quiso Dios que tuviesen los hombres toda manera de alegría en sí, naturalmente, porque pudiesen sufrir las cuitas y los trabajos cuando los tuviesen. Buscaron entonces los hombres muchas maneras de tener alegría cumplidamente, hallando muchas maneras de juegos y diversiones con que alegrarse”. (Ideario Político de Alfonso X El Sabio)

El concepto de ocio ha ido evolucionando junto con la humanidad. A lo largo de la historia, y según la sociedad en que surja, se le ha concebido como un complemento del trabajo; como tiempo de apresto para un buen desempeño laboral; como tiempo libre o de “no trabajo”; como momento generador de nuevos hábitos de vida. Finalmente, la sociedad contemporánea lo aborda directamente desde los medios de comunicación masivos y las industrias culturales en general, que impactan conjuntamente de manera muy fuerte las prácticas del ocio y sus valores inherentes.

Pero, ¿qué es el ocio?

Es una experiencia humana dinámica, un proceso con direccionalidad libremente elegida, ya

sea positiva o negativa, que se desarrolla en el tiempo especial, que involucra valores personales y sociales, y que es, antes que todo, un fin en sí mismo.

Los investigadores del Instituto del Ocio de la Universidad de Deusto (Bilbao, España) destacan hoy tres características principales del ocio contemporáneo:

Legitimación Cultural, que lo transforma en un valor éticamente apetecible.

Democratización Social de su Práctica. El ocio no es hoy un tema y práctica sólo de la elite, sino que se ha convertido en un derecho cívico y núcleo de una cultura de la excitación placentera, del apasionamiento y la emotividad de todos. (José Ignacio Ruiz Deusto, Documento N°3)

Estructuración Política, que significa tanto la incorporación del ocio al sistema de producción como la necesidad de diseñar políticas al respecto, convirtiéndose en una de las plataformas posibles para la creación de estrategias de desarrollo de las personas. A estas estrategias deben atender tanto el Estado, para su fomento, resguardo y regulación, como la sociedad civil que tiene una responsabilidad compartida al respecto.

La práctica del ocio

El ocio es una de las escasas actividades en que hombres y mujeres hacemos ejercicios personales de **libertad, elección y autonomía**. Por lo tanto, su práctica conlleva una decisión y un disfrute individuales. Pero el ocio puede tener, simultáneamente, una dimensión comunitaria, dada por el “encontrarse con otros (as)” en una práctica del ocio similar, en un lugar y tiempo determinados.

El ocio es, por ende, un hecho particular personal, ya que cada persona decide: si disfruta o no disfruta de tiempo de ocio, cómo lo disfruta, cuándo lo disfruta, dónde lo disfruta.

Sin embargo, el ocio es también un hecho social desde el momento en que existen “ofertas de ocio”, las que vienen tanto desde el Estado y sus áreas culturales, deportivas, turísticas y otras, destinadas a satisfacer necesidades latentes en la ciudadanía, como desde las industrias culturales. Estas industrias, insertas en el sistema de mercado, encandilan a los individuos, por ejemplo, con el fenómeno de la transformación del espacio, de las imágenes y de los sonidos y, a la vez, tratan de tentar a las personas en sus elecciones de ocio.

Educación del ocio

Pero para que el ocio pueda cumplir con las características ya señaladas, aparece como imperativo y relevante la “Educación del ocio”. Esta educación para el ocio, de acuerdo con la Organización Mundial del Ocio y la Recreación (WLRA), es un objetivo central para el desarrollo integral de las sociedades, y debe ser asumida, a través de programas estructurados, por todos los países. La educación para el ocio debe ser abordada y compartida como tarea tanto por el Estado como por la sociedad civil en general. El ocio, como concepto y como práctica, debe enseñarse en la educación formal, a través de currículos elaborados para ello, y debe existir y ser enfatizado en la educación permanente o “ciudadanía cultural”.

Ocio y cultura

La banalización de la cultura masiva a la que hoy asistimos, que se expresa en la maraña de espectáculos, farándula y ofertas de liviano contenido valórico y temático, y en que las personas son cada vez más espectadores y dependientes de ofertas para consumo cerrado y familiar, constituyen una fuerte competencia y un gran desafío a las propuestas,

tanto del ámbito de la creación como del patrimonio cultural.

Desde el ámbito del patrimonio, es importante primero que todo estudiar y conocer a las personas y sus motivaciones y opciones de ocio, para, en una relación dinámica, tentarlas con ofertas metodológicamente participativas y lúdicas. Estas ofertas deben estar dirigidas tanto a la educación formal como a la sociedad civil e involucrar a las comunidades. Estas comunidades participan y gozan sus tiempos individuales y colectivos en forma permanente y, por lo tanto, deben ser el principal centro de atención de quienes ofrecemos alternativas para el ocio.

En este aspecto, la DIBAM lleva ya algunos años trabajando con mecanismos de gestión participativa. Estos mecanismos implican la detección de necesidades y el monitoreo permanente de los ambientes de acción, de manera de focalizar las respuestas para llegar a constituir, junto con las comunidades y sus personas individuales, propuestas de trabajo común que se plasmen en planificaciones estratégicas participativas.

Nuestras propuestas concretas para el ocio tienen la fuerza de la identidad, del pasado y presente común del ideario colectivo y la diversidad cultural nacional.

Algunas propuestas concretas de la DIBAM:

Crear un colectivo de estudio del ocio, con amplia participación de los actores de la sociedad.

Intentar alianzas estratégicas con algunas industrias culturales que permitirían asociar contenidos a la tecnología que estas manejan.

Crear y fomentar un trabajo de redes de cooperación que signifique una gestión cultural bajo un nuevo marco, con menos fronteras y más oportunidades para interactuar policulturalmente, allegando a las personas mayores oportunidades de opción de ocio.

(La autora es Jefa de Gabinete y Subdirectora de Planificación y Presupuesto de la DIBAM)



“El descanso”, Pablo Picasso. 1917. Colección particular.